

**PROCESO DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO
EN EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO
DEL ASENTAMIENTO EL ÁRBOL
EN EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI**



**ERIKA VIVIANA CASTRILLON VILLAMARÍN
NATALIA GARCIA BEDOYA**

PROCESO DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO
EN EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO
DEL ASENTAMIENTO EL ÁRBOL
EN EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI

TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN EDUCACIÓN POPULAR

PRESENTADO POR:
ERIKA VIVIANA CASTRILLON VILLAMARÍN
NATALIA GARCIA BEDOYA

TUTOR:
PROFESOR MILTON TRUJILLO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTIAGO DE CALI

2015

INDICE

1. Dedicatoria y agradecimientos.....	4
2. Resumen.....	5
3. Introducción.....	7
4. Planteamiento del problema.....	10
5. Justificación.	15
6. Objetivos.	19
7. Antecedentes.....	20
7.1 Barrio Policarpa Salavarrieta. (Bogotá-Colombia).....	21
7.2 Las Huellas de las Tomas. (Quilmes-Argentina).....	23
7.3 Territorialidades en Suspense : Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. (Bogotá-Colombia).....	26
8. Referente metodológicos.....	28
8.1 Concepción Epistemológica.....	28
8.2 Metodología, Método y Técnicas.....	30
8.3 Reflexión Metodológica.....	34
8.4 Formatos.....	39
9. Un Proceso Social en la Periferia Caleña.....	46
9.1 El conflicto inicia en el campo.....	47
9.2 La Toma: Recuperando espacios urbanos.....	49
9.3 Construyendo el rancho, reconstruyendo la vida.....	53
9.4 ¡El Árbol somos nosotros!.....	58
9.5 Resignificación cotidiana del espacio.....	64
9.6 La Dimensión Social del asentamiento El Árbol.....	67
10. La experiencia cotidiana.....	75
10.1 Acciones cotidianas.....	77
10.2 Acciones hacia el lugar.....	82
10.3 Acciones con proyección al futuro.....	85
11. El espacio simbólico en El Árbol.....	87
11.1 Las personas en la construcción del espacio.....	89
11.2 El espacio y su resignificación.....	92
11.3 La construcción del espacio hacia afuera.....	97
12. Conclusiones:	
12.1 De la experiencia investigativa.....	99
12.2 De la experiencia vivida	102
13. Referencias	
Bibliográficas.....	104

1. DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A la madre tierra por permitir crecer los árboles.

A nuestras madres y padre por regalarnos su sensibilidad.

A mi hija y sobrina por enseñarnos desde el amor de una niña.

A nuestros hermanos y hermanas por fortalecernos con sus palabras.

A nuestros compañeros y amigos por compartir nuestros afanes y logros.

A las personas de El Árbol por brindarnos sus saberes.

A los profesores Milton Trujillo y Mario Camarena por el apoyo y la confianza.

Al amor por mantenernos firmes en esta construcción.

A nosotras por caminar, aprender y soñar juntas.

2. RESUMEN

Este trabajo de investigación explora la experiencia socio-histórica en el proceso de asentamiento urbano informal El Árbol en el municipio de Santiago de Cali. Es la reconstrucción del proceso social a través de las voces de protagonistas que encarnan la historia, ésta en particular revela el profundo problema de desplazamiento por distintas violencias, y en consecuencia la formación de asentamientos en la periferia, por comunidades que en su cotidianidad intentan reconstruir más que espacios habitacionales el sentido de vida familiar y comunitaria que les arrebataron. Esta dinámica constituye, entre otros aspectos, la forma de ser y estar de los sujetos y del asentamiento en el marco de la exclusión espacial, económica, social y cultural dentro de la estructura urbana.

En este sentido, es preciso conocer la participación de los sujetos en la producción del espacio que habitan, como también sus formas de producirlo, incluyendo así el proceso de creación, apropiación y relación entre el grupo social en y con el territorio. Este fenómeno de la apropiación del espacio supone una aproximación conceptual desde la acción-transformación y la identificación simbólica que configuran los sujetos en torno a la interacción y construcción de su espacio habitable, teniendo en cuenta que son personas en situación de desplazamiento, de composición étnica y social diversa y vienen en su mayoría de diferentes zonas rurales del territorio colombiano.

De esta manera, se visibiliza la acción de los pobladores en la construcción de su realidad, como también los procesos de exclusión socio-política, subordinación e incidencia en los que se ven sometidos en relación con el modelo de desarrollo local y nacional, ya que no es posible comprender la situación concreta si no se observa en el marco de la contradicción fundamental de donde se desprende. En suma, es un recorrido abordado desde el método de la Historia Oral junto al enfoque de Educación Popular para respaldar elementos teóricos y empíricos que permitan investigar con modos de interacción social más justos y adecuados a las realidades sociales actuales.

PALABRAS CLAVES: Apropiación del espacio, Identificación simbólica, Acción-Transformación, Asentamiento, Memoria.

3. INTRODUCCIÓN

Los asentamientos urbanos como fenómenos sociales que se agudizan diariamente por la falta de soluciones estatales, dejan entrever ciudades que, además de expandirse sin límites geográficos, excluyen social, cultural y económicamente a los grupos de personas que integran estos espacios. Socialmente este fenómeno se ha denominado “invasión”, dinámica que ha sido catalogada como proceso de crecimiento “desorganizado e ilegal”; sin embargo, si hacemos una lectura minuciosa de ellos, se puede encontrar diversas maneras de organización cultural, comunitaria, social, entre otras, que tejen nuevas maneras de crear con los otros y resignifican las relaciones de ser, habitar y convivir.

Nuestro interés, como estudiantes-investigadoras, en el marco de un proceso de intervención-acompañamiento de una comunidad, se centró en comprender el proceso de apropiación del espacio, dinámica vivida en el asentamiento El Árbol en el municipio de Santiago de Cali; sin perder de vista el contexto socio-histórico del asentamiento, que se encuentra ubicado en la comuna 18 (zona de ladera), y que fue “fundado” por personas en situación de desplazamiento, que huyeron del campo, y encontraron en la *toma* de un terreno deshabitado, la única posibilidad de recuperar lo perdido o reconstruir lo soñado.

Este trabajo de grado fue abordado como una experiencia de investigación-intervención, con base en la metodología de la Investigación Acción Participativa (I.A.P) en su modalidad I.P, en el método de la Historia Oral, en la Cartografía social, y a partir de otras fuentes de recolección de información -como el diario de campo, la entrevista semiestructurada, la encuesta y la observación clásica; con la información recolectada, pretendimos reconstruir la memoria desde los relatos de los sujetos, identificar las acciones que, ejercidas de manera consciente e inconsciente transforman el lugar y los sujetos, y, finalmente, reflexionar sobre la identificación que deriva de la relación entre los habitantes y el espacio, pensado

no solo como un espacio físico sino, y sobre todo, una dinámica de construcción simbólica.

Lo anterior nos permitió explorar ideas, conceptos, hipótesis, sentidos, significados y demás herramientas reflexivas para alcanzar el objetivo general de nuestro proceso investigativo; pero también nos lanzó al encuentro de “otras miradas” de la realidad, nuevas versiones del mundo, con las voces de los “silenciados”, que nos hicieron transitar del pensamiento a las palabras, y que, académicamente, se materializó en el presente documento, que expone a los lectores tres apartados fundamentales.

El primer apartado al que hacemos referencia, lo hemos denominado “Un proceso social en la periferia Caleña”, y da cuenta de la dinámica de “creación y consolidación” del asentamiento El Árbol, en el período 2009-2014. Para ser fieles al sentido de la experiencia vivida, acudimos a la memoria de sus habitantes, quienes guiados por nuestras indicaciones, nos ofrecieron especiales testimonios y sentidos relatos de la “vida de El Árbol”. Aprovechamos ese “texto vivo” para hacer un sencillo análisis de 7 momentos encontrados en dicho proceso, que nos sirven de “estructura” para la reflexión e identificación de los elementos claves de nuestra pesquisa académica.

“La experiencia cotidiana” es el segundo apartado que le da sentido al ejercicio investigativo. En éste identificamos la cotidianidad de las personas en el espacio específico del asentamiento, mediada por confrontaciones entre lo colectivo y lo individual, entre las apuestas comunitarias y las familiares. Para analizar la información recolectada, acudimos a tres componentes de la acción, que nos permitieron evidenciar el puente entre la teoría y la praxis, a saber: acciones cotidianas, acciones hacia el lugar y acciones con proyección al lugar.

En un tercer apartado caracterizamos el proceso de identificación simbólica que las personas, desde sus distintos orígenes geográficos y culturales, construyen en

torno al espacio común, conformando un sentido comunitario para conservar el espacio donde se vive y se convive; lo hemos denominado “El espacio simbólico en El Árbol”, y, al igual que los dos apartados descritos, está atravesado por la dimensión de la memoria como parte fundamental en el desarrollo de los objetivos.

Cabe anotar que enmarcamos los tres apartados fundamentales en los formalismos académicos de un documento que sirva como requisito para optar al título de Licenciadas en Educación Popular, por lo que presentamos, luego de plantear y justificar pertinentemente el problema de indagación, tres ejercicios previamente analizados por otros investigadores, que, a manera de “antecedentes”, arrojaron luces para nuestro trabajo y nos sirvieron de referente para la acción, nos valimos también de unos referentes metodológicos que ayudan al lector a visibilizar el “juego del lenguaje” al que accedimos para interpretar la experiencia.

Finalmente, ofrecemos unas conclusiones, que más que verdades definidas e indubitables, se presentan como un conjunto de ideas que debemos tener en cuenta en este proceso de lectura e interpretación de la realidad, y que como “migas de pan” dejadas en el camino, coadyuvan a guiar el tránsito entre la academia y la vida misma, y a construir el “puente” entre pensamiento, palabra y acción.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los asentamientos son considerados como un fenómeno extendido a nivel global en los sectores y periferias más pobres de Latinoamérica, Asia y África por acciones migratorias rurales-urbanas, como señala Davis (2008), dirigidas por los regímenes capitalistas. En estas comunidades es común el abandono y el “ataque estatal”, ya que son consideradas como amenazas y focos de formación subversiva ante los poderes nacionales e imperiales, por lo que se justifica que operen sobre ellas y sus territorios acciones sociales, ideológicas y militares. (Zibechi, 2007).

El proceso de asentamiento, en la constitución de la ciudad, se desarrolla como una tendencia surgida, entre otros aspectos, por la acción u omisión del Estado y la dominación geográfica, económica, cultural, política y social del modelo Neoliberal que opera en los ámbitos rurales y urbanos de un país; en palabras de Uribe (2011:191) “los asentamientos subnormales son la representación de una anomia que no sólo es social, sino institucional (estatal)”. Además, la diversidad cultural de los grupos sociales asentados en los diferentes lugares no es tomada en cuenta y frecuentemente los asentamientos son vistos desde una sola perspectiva, como suburbios, lugares de miseria o zonas degradadas; de esta forma cada uno de ellos pierde sus particularidades, y hace ilegible los impactos específicos que se despliegan en la vida urbana.

En este sentido, consideramos que tanto las causas como las implicaciones de este fenómeno, para quienes llegan a asentarse y para el resto de los habitantes de la ciudad, deben ser develadas a partir de análisis sociales, culturales y económicos que permitan entender la configuración de la realidad actual, de esa realidad que impacta y modifica la mirada del mundo, y que requiere de diversos estudios para entender de un modo más integral ese fenómeno complejo. Con esto, aparece la cuestión por el papel que cumplen los académicos, investigadores y educadores populares frente a las problemáticas que se desarrollan en el

escenario urbano, y así mismo, vale la pena preguntarnos cuáles serían las propuestas y acciones transformadoras de cara a esta realidad, para jalonar esos procesos de acercamiento de la teoría y la praxis.

Ahora bien, aunque el fenómeno mencionado requiere un abordaje complejo, por su naturaleza misma, nuestro interés como investigadoras en el campo de la Educación Popular está en el reconocimiento de la subjetividad de aquellos que protagonizan el proceso del asentamiento. En este sentido, apuntamos a indagar por la memoria como dinámica de recuperación de las particularidades que el fenómeno del asentamiento ha tenido en unas personas en concreto, en un lugar definido por el tiempo y el espacio. Consideramos que antes de los estudios económicos, urbanísticos o de intervención asistencialista, nuestro deber académico debe ayudar a fortalecer la identidad de los sujetos con el reconocimiento de su vida, acción, sentir, pensar y proyectar.

Por tanto, en sintonía con Freire nos “(...) parece fundamental destacar que las mujeres y los hombres somos mucho más que seres adaptables a las condiciones objetivas en que nos encontramos. Así como nos hicimos aptos para reconocer nuestra capacidad de adaptarnos a lo concreto para actuar mejor, nos fue posible asumirnos como seres transformadores”. (Freire, 2012:40)

Como se ha mencionado este problema de asentamiento, a escala nacional y local se evidencia en la formación de cinturones continuos de pobreza y vivienda informal (Davis, 2007) debido a la ocupación de terrenos en los límites geográficos o periféricos de las ciudades, que expande junto a los mapas físicos, la precariedad en las condiciones de vida de las personas que habitan las zonas, debido a la exclusión social y política que despliega la estructura urbana institucional hacia ellos. Es así, como en los continentes de Asia, África y Latinoamérica, la problemática se desarrolla entre otros aspectos por “el veloz crecimiento urbano en un contexto de ajuste estructural, devaluación de la

moneda, y recorte del gasto público, [que] ha resultado una receta infalible para la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas” (Davis, 2007:31).

Cabe agregar que, a pesar de la generalidad que caracteriza a los países en los diferentes continentes, Colombia se distingue también por ser un país donde se libran desde épocas anteriores guerras civiles que desencadenaron entre otros en el conflicto armado, convirtiéndonos como consecuencia en un país con gran población desplazada al interior del territorio; al respecto, el PNUD (2011:23) afirma que “en el transcurso de los últimos trece años, Colombia se ha situado entre los dos primeros países con mayor número de población en situación de desplazamiento, con 3,6 millones de personas a 31 de diciembre de 2010, que involucran a cerca de 836.000 familias, las que se han visto obligadas a huir de sus hogares y abandonar sus tierras, según las cifras oficiales”.

En nuestro contexto cercano, en el municipio de Santiago de Cali, según cifras oficiales de la Secretaría de Vivienda Social (2010:8-9) la cantidad de asentamientos sólo en la comuna 18 es de 9, de los que se encuentran La Choclona, La Esperanza, Palmas II, La Cruz, Alto Polvorines, entre otros; sin embargo, estos datos no contemplan la existencia de otros asentamientos constituidos para la época y recientemente conocidos por durante la investigación. Este es el caso del asentamiento El Árbol, fundado en el año 2009 por 202 familias en su mayoría desplazadas por violencias múltiples, tales como el conflicto social y armado, el narcotráfico, la pobreza, la violencia política, entre otras; este espacio se constituyó en nuestro referente de investigación después de habernos cruzado con el en circunstancias laborales, donde se sobrepusieron posteriormente el interés académico y político, que pretendía entender una de las condiciones actuales más importantes en la formación de poblados urbanos en ciudades mercantilizadas y excluyentes, en contraste con la significación de los espacios para la gente que los construye, para el Estado local-nacional y para la academia; pretendimos transcender los clásicos estudios de diagnósticos y las explicaciones de los expertos disciplinares que en la materia ofrecen información,

y centrarnos en otros aspectos que permiten acercarse de manera “alternativa” al fenómeno.

Entre los años 2009 y 2014 los habitantes de El Árbol han ido transformando un lugar físico, conformado por casas, calles, servicios comunitarios y espacios comunes; y han ido construyendo el lugar social en donde se tejen relaciones familiares, comunitarias y otras mediadas por actores externos; así mismo, sustentan un lugar simbólico en donde dinamizan valores comunitarios y sentires generalizados; estos lugares reflejan las marcas históricas, las prácticas cotidianas y proyección a lo largo del tiempo; todo esto en torno a la solvencia de una necesidad fundamental como la vivienda.

A pesar de las adversas condiciones por las que atraviesan estas personas, han dedicado suficiente esfuerzo y tiempo para habitar, resistir y permanecer en el lugar; por esta razón, la recuperación de la memoria individual y colectiva de esta experiencia se hace necesaria en tanto da cuenta de un proceso social que repercute en las formas de vida -a nivel individual y comunitario, e impacta la ciudad-.

Esta experiencia, que reúne los intereses, necesidades, expectativas en torno a un lugar común que comparte la comunidad, conduce a la pregunta por las relaciones entre los habitantes, y de éstos con su entorno; y en este sentido, busca entender las interacciones, significados, vínculos, usos y transformaciones que se tejen en el proceso de asentamiento.

De este modo, en nuestro trabajo nos interesa indagar por ¿Cómo se genera el proceso de apropiación del espacio en el contexto socio-histórico del asentamiento El Árbol?

Para responder a esta pregunta, es necesario acudir a la memoria de los sujetos que han vivido esta experiencia, ya que más que recordar el pasado, la memoria

implica reconocer, en las voces de los actores, la participación en la construcción de su propia historia, permite identificar la acción sobre el espacio y la significación de ésta. Conduce entonces, a la construcción de una base común a partir de los sentidos otorgados por los individuos al lugar que tiene que ver con la participación y los modos de producción del espacio actual (Vidal, Pol, 2005), más cuando estas personas encuentran otros puntos de conexión y están inmersas en un proceso de exclusión sistemático, como ser desterrados de sus lugares de origen y segregados espacial, política y socialmente a la ciudad donde llegan.

Para contribuir a la comprensión integral del fenómeno de asentamiento, es pertinente elaborar una reflexión crítica en el seno de la construcción histórica del espacio y de las diversas dimensiones que expresa el conflicto específico del asentamiento estudiado, en la intención de bosquejar desde la problemática particular los macro-conflictos urbanos de la ciudad.

Hemos definido, tres “pasos” que deben coadyuvar con el desenvolvimiento de nuestra pregunta, los cuales pasan por la recuperación del proceso histórico del asentamiento incorporado en la memoria de los habitantes, el reconocimiento de las acciones que desplegaron los habitantes para la transformación del lugar y los criterios de identificación social constituidos en la comunidad en torno a este proceso; estos referentes nos acercan a la construcción de comunidad partiendo de los aspectos más individuales hasta los más elaborados por las personas en medio de sus cotidianidades, y, sin pretender generalizar, nos posibilita un acercamiento a los procesos de construcción de identidad en los asentamientos.

5. JUSTIFICACIÓN

Distintos procesos humanos han sido objeto de estudio al momento de abordar un fenómeno social; y han sido estudiados desde diferentes áreas del conocimiento pero como perspectivas disciplinares aisladas, analizando aspectos muy específicos y dispersando la visión de los fenómenos sociales. El tema de nuestra investigación no es ajeno a esta “limitación”, pues cuando nos referimos al estudio de los asentamientos, el fenómeno ha sido, muchas veces, unidad de análisis desde un solo enfoque, dirigiendo el análisis exclusivamente a la dimensión física, la económica o la cultural, limitando el entendimiento integral y por tanto relacional de las múltiples dimensiones de una experiencia como la referenciada. Ejemplo de ello es la definición contenida en el decreto 0419 de la Alcaldía del municipio de Santiago de Cali¹, que asume estos lugares como “asentamientos humanos de desarrollo incompleto” con características deterministas:

(...) todo asentamiento humano ubicado en el área de influencia de una ciudad donde se conjuguen total o parcialmente las siguientes situaciones:

- Carezca de integración a la estructura formal urbana y sus redes de servicios estableciendo así una exclusión geográfico-físico-social de la vida urbana y sus beneficios;
- Carezca de una vinculación franca a la estructura de transporte urbano, con lo cual se dificulte la participación de sus habitantes en el mercado urbano del trabajo y los servicios;
- Presente carencias críticas en la prestación de servicios básicos, de agua potable, alcantarillado y energía, reflejadas en bajas condiciones higiénicas y, por lo tanto, en alta morbilidad y mortalidad;
- Concentre población en condiciones de pobreza crítica, es decir, allí donde se haga evidente la existencia masiva de familias que, aún asignando la totalidad de sus ingresos a la compra de alimentos, no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias básicas;

¹ Decreto Municipal de Santiago de Cali 0419 de 1999, Boletín oficial No. 075 de mayo 24 de 1999.

- Esta situación necesariamente se refleja en altos índices de desnutrición y morbilidad;
- Presenta condiciones precarias de estabilidad física y, por lo tanto, alto riesgo de catástrofe;
- Presenta notorias deficiencias en tamaño y sanidad de la vivienda y, por tanto, altos índices de hacinamiento e insalubridad;
- Carezca de servicios sociales básicos de salud, educación, recreación y deporte lo cual se refleja en altos índices de analfabetismo, morbilidad, desarrollo físico anormal y vagancia;
- Baja vinculación al empleo formal y altos índices de subempleo y desempleo;
- Carezca de titulación de la tierra o exista tenencia irregular;
- Inexistencia de una organización social que permita la gestión social para la utilización de recursos propios privados o públicos en beneficio del asentamiento;
- Distanciamiento de los centros urbanos de mercadeo e inexistencia de un sistema de mercado social sustitutivo, lo cual permite el encarecimiento y manipulación especulativa de los productos (...)

Estas definiciones operativas concurren, en mayor o menor grado desde las directrices de las Naciones Unidas hasta los decretos locales, a limitar “las características físicas y legales de los asentamientos, y deja de lado la dimensión social, más difícil de medir pero que en la mayoría de los casos corresponde a situaciones de marginación económica y social”. (UN-Habitat, en Davis, 2007: 40)²

Por lo anterior, nuestra pretensión está encaminada a explorar la experiencia socio-histórica en el proceso de asentamiento urbano a través de la reconstrucción del proceso, ya que siendo inacabado, despliega diversas dinámicas, y por tanto, determinados discursos y prácticas consensuadas en la cotidianidad de la vida que fluye en el territorio. Este ejercicio lo consideramos pieza fundamental en la comprensión compleja del fenómeno, pues en su interior confluyen distintas

² Es importante agregar que según la profesora Elizabeth Figueroa “esta definición corresponde a (...) la concreción de una serie de categorías, tecnicismos y la manera como se detenta el poder, se planea y controla el espacio”.

prácticas, creencias y concepciones, que van a determinar la vida de las personas y el “estilo” del proceso.

Estas prácticas constituyen, entre otros aspectos, la forma de ser y estar de los sujetos y del asentamiento en la organización urbana. De esta manera, es preciso conocer los sentidos individuales, los significados colectivos y la relación entre el grupo social en la producción del espacio que habitan. Por ello, los distintos momentos para la constitución del asentamiento (como la ocupación hasta el momento actual) y su estrecho vínculo con la reivindicación del derecho a la vivienda, toman relevancia para reconocer las acciones individuales y comunitarias que han modificado el espacio y las características propias de los sujetos en torno a este proceso.

Esto último es teorizado como “apropiación del espacio”, el cual supone una aproximación conceptual desde la identidad simbólica y de acción-transformación en el lugar (Vidal, Pol, 2005). En nuestro caso, la interacción y construcción del espacio habitable está dada por la diversidad cultural de los sujetos, ya que son personas originarias de distintos departamentos colombianos. Así, se visibiliza la participación de los pobladores en la construcción de su realidad en el marco de exclusión socio-política en los que se ven sometidos en relación con los planes de ordenamiento territorial a nivel local y nacional.

Con todo, el estudio nos permitirá destacar aspectos potenciales en términos del proyecto comunitario de la experiencia, además de develar proyecciones y posibles acciones que se harían en el futuro en este espacio. Así, un acercamiento a una pequeña parte de la ciudad puede ampliar el entendimiento de aspectos relacionados con las acciones políticas de las comunidades, la organización, la participación, las redes comunitarias, la autonomía de los sectores sociales, la identidad, los criterios pedagógicos propios, entre otros.

No obstante, pueden también develarse elementos como la actividad asistencial, la asimilación de formas hegemónicas, aceptación de mecanismos de control represivos, entre otros, lo que posibilita la visión de prácticas culturales potenciales o transformables para el beneficio común, “pues va a pedir una intervención en el plano de lo simbólico (imaginario colectivo) de los individuos; lugar de partida que permite organizar los procesos de concientización” (Mejía, 2011:41)

En este sentido, es pertinente que tanto la Educación Popular como los pobladores en general, vuelvan con una mirada potenciadora, integral y crítica sobre la percepción acostumbrada que se tiene de las comunidades asentadas, teniendo en cuenta que éstas pueden articular su dinámica en los fundamentos que desde nuestro campo se desarrollan, tales como el reconocimiento a las prácticas y sentidos populares, el proyecto político propio de las comunidades, las relaciones sociales diferenciales y en general las experiencias heterogéneas que se gestan desde el mundo popular.

El recorrido académico de esta experiencia retoma aportes de métodos como la Historia Oral, junto al enfoque de Educación Popular, para sustentar elementos teóricos y empíricos que permitan investigar, partiendo de las voces protagonistas y transitando por los significados individuales y colectivos que se otorgan a la realidad común; Consideramos que estos aportes se significan como una estrategia que devuelve a los sujetos el derecho a contar su versión de la historia, a diferencia de las versiones oficiales que emplean los entes gubernamentales, con su lenguaje institucional, al referirse a este tipo de fenómenos. Se trata de comprender procesos de cambios, continuidades, avances o retrocesos para la superación o preservación de las injustas contradicciones que plantea la organización urbana, cuya estructura ignora las aspiraciones y exigencias de la mayoría de los ciudadanos; por tanto es necesario que a través de la recuperación de la memoria permitamos el fortalecimiento de la capacidad histórica de nuestras prácticas.

6. OBJETIVOS

6.1 GENERAL:

Comprender el proceso de apropiación del espacio en el contexto socio-histórico del asentamiento El Árbol en la ciudad de Santiago de Cali, a través de la memoria de sus habitantes.

6.2 ESPECÍFICOS:

1. Describir el proceso de conformación del asentamiento El Árbol a partir de los relatos de sus habitantes.
2. Identificar las acciones en el lugar, hacia el lugar y con proyección a futuro que en la experiencia cotidiana tienen las personas del asentamiento El Árbol.
3. Caracterizar el proceso de identificación simbólica que generan las personas en relación con el lugar.

7. ANTECEDENTES

Durante la búsqueda de antecedentes para el tema de investigación de los asentamientos y la apropiación del espacio, se encuentran diferentes dificultades que tienen que ver con la poca indagación que de éste tiene la línea de Educación Popular en la Universidad del Valle; de ahí que en la búsqueda de otras fuentes se encontró que este tema se ha trabajado con mayor frecuencia por disciplinas como la antropología, la historia y la sociología, en la misma universidad y en diversas instituciones latinoamericanas. Creemos, por tanto, que esta limitación se convierte en una oportunidad para aportar algunos criterios de trabajo para el abordaje conceptual, metodológico y para iniciar una reflexión sobre el tema desde el campo particular de la Educación Popular.

Para profundizar en la construcción teórica sobre los asentamientos y barrios, como investigadoras acudimos a diferentes metodologías, entre ellas se encuentran la I.A.P., los estudios de caso, la historia oral y la etnografía, propuestas que iniciaron una ruptura en el esquema teórico tradicional, para abrir paso a nuevos postulados que tienen en cuenta la producción del espacio, las formas de relación social, la identidad, las acciones, sentidos, representaciones, reconociendo a la misma vez los sujetos dentro de sus propios procesos sociales. Todos estos elementos se relacionan con nuestro propósito investigativo de reconocer los actores, las características y etapas, fortalezas, debilidades y criterios pedagógicos del proceso desarrollado por la comunidad en la construcción de un espacio habitable.

Hemos seleccionado tres estudios que, de acuerdo con nuestros intereses, dan cuenta de los procesos de conflicto rural, migración hacia las ciudades, crecimiento demográfico desmesurado, y conformación de asentamientos en terrenos irregulares; a partir de éstos, se retoman conceptos claves como la identidad, la organización y prácticas comunitarias e individuales, que demuestran

la capacidad de los sujetos para restablecer sus vidas en nuevos territorios resaltando las interacciones entre habitantes y sus modos de habitar el espacio.

Dos reconstrucciones fueron realizadas en la ciudad de Bogotá-Colombia y la tercera en Quilmes-Argentina. Estas tres experiencias se desarrollaron en una temporalidad progresiva que va de la década de los 80's hasta el año 2000; cabe mencionar que aunque las experiencias se generaron en contextos particulares y diferentes al asentamiento El Árbol, y presentan diversas situaciones políticas, sociales y culturales, su análisis nos ha permitido estructurar una problemática común, relacionada con los modelos de vida (rural y urbana) generados por el sistema de producción dominante latinoamericano, que entra en choque con procesos de desarrollo, movilidad y búsqueda de horizontes de bienestar individual y colectivo.

7.1 Barrio Policarpa Salavarrieta. (Bogotá-Colombia)

El estudio de esta experiencia se aborda desde la Investigación Acción Participativa, con la que Naranjo (2013) desarrolló la reconstrucción histórica del proceso de asentamiento del Barrio Policarpa Salavarrieta en la ciudad de Bogotá, con el fin también de conmemorar los 50 años de lucha de sus habitantes.

La investigación realizada evidencia que durante la mitad del siglo XX e inicios del XXI la migración del campo a la ciudad creció drásticamente, en un primer momento debido a la guerra bipartidista y, posteriormente, al conflicto armado entre grupos insurgentes y militares, afectando la zona rural en donde se daban mayoritariamente estos conflictos, ocasionando el desplazamiento a la ciudad de familias enteras que huían de la violencia, en busca de un “mejor futuro”.

Es así, como familias enteras en la búsqueda de un lugar para vivir migran a grandes ciudades, en este caso específico Bogotá, ahora en este nuevo escenario se exigen condiciones para habitar pero “al no existir soluciones de vivienda en los

planes oficiales y privados para este tipo de familias, se decidió buscarlas por medio de la toma de terrenos ociosos” (Naranjo, 2013:15); es el inicio de las confrontaciones entre los recuperadores de tierras y quienes dicen ser dueños de las misma. Una lucha entre sueños y realidades que impactan fuertemente la dinámica social de la comunidad y los individuos.

Como indica Naranjo (Ibídem: 31) el 29 de Junio de 1961, una familia conformada por 18 personas, llega a invadir “los terrenos ubicados a espaldas del Hospital San Juan de Dios”, acompañados y apoyados por la Central Nacional Provivienda (CENAPROV); con ésta primera familia comienza la ocupación del terreno que posteriormente pasaría a llamarse Policarpa Salavarrieta.

Consecutivamente comenzaron a llegar más personas al lugar, lo cual exigió organización interna para resolver las siguientes necesidades, tales como la construcción de las casas, la división de los terrenos entre las familias en donde especialmente se establece “ un reglamento en el sentido de que todo aquel que llegara a solicitar un lote tenía que llegar con su familia (...) (Ibídem:32), la organización de comités de seguridad y además la organización para defenderse de las arremetidas policiales, las cuales causaron muerte y heridas a niños, mujeres y hombres que se opusieron al despojo.

La investigación visibiliza el proceso de desarraigo que atraviesan quienes son expulsados de los territorios, ya sea por dinámicas violentas o la búsqueda de mejores oportunidades. Es también, un acercamiento al proceso de llegada de los migrantes a ciudades con diseños y legislaciones excluyentes que desde su modelo estructural físico como de omisión al goce de los derechos y negación al acceso a los servicios o garantías ciudadanas, obstaculiza la recepción de personas del campo o en otros casos de la misma ciudad. Esta situación, reflexiona la autora, es el abandono de la misión social del Estado y su actuación como ente generador de violencia e injusticia, justificando hechos vandálicos por

parte de sus fuerzas armadas en contra de quienes buscan por sus propios medios lo que el gobierno local y nacional no quiso garantizar.

Del mismo modo, se destaca en la investigación los procesos de organización, tales como los comités de seguridad, planes de trabajo para construir las casas, servicios públicos y comunitarios, la siembra de árboles y las nuevas formas de constituirse en el barrio y la ciudad, con valores que emergen en la lucha conjunta de una comunidad que se encuentra en la misma necesidad, la necesidad de un lugar dónde ser, estar y con quiénes volver a convivir y crear identidad, es por esto que el “ (...) barrio Policarpa Salavarrieta representa una experiencia excepcional de un gesta colectiva realizada para conquistar el derecho a la ciudad con las armas más poderosas que un pueblo puede tener que son la unidad, la solidaridad y la conciencia de su propia dignidad personal” (Ibídem:141).

7.2 Las Huellas de las Tomas (Quilmes-Argentina)

Este trabajo es resultado de un proceso de investigación cualitativa desde el cual se analizaron fuentes primarias y secundarias entre las que se encuentran la observación de actividades cotidianas, documentos, entrevistas y triangulación para la elaboración de categorías y esquemas teóricos; de esta forma Cross (2008) realiza un análisis del proceso de conformación de tres asentamientos en las décadas de los 80's y 90's, nombrados por sus habitantes como El Tambo, José Luis Cabezas y 8 de Mayo. Durante la conformación de estos asentamientos las comunidades orientan sus propósitos en acciones organizadas que culminan en la configuración de tres organizaciones territoriales que convergen en un proceso organizativo más amplio desde donde se articulan.

Estos asentamientos surgidos en un contexto ausente de garantías para resolver la situación habitacional de los sectores populares, representan la movilización y exigencia de parte de militantes y seguidores de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en Quilmes, Argentina, quienes fueron las principales impulsoras y

orientadoras de estos procesos de tomas de tierras para la construcción de viviendas.

El estudio central de esta investigación, se encuentra en el reconocimiento de los aspectos que relacionan los diferentes procesos de conformación de los asentamientos, para ello resalta la recurrencia de algunas prácticas, dentro las que se encuentran conocimientos y acciones políticas para llevar a cabo “las tomas” y su permanencia dentro de los terrenos invadidos, en donde “la acción desplegada transformó permanentemente y más allá de la consolidación de los barrios las nociones acerca de lo que era justo y posible en relación con el acceso a la vivienda” (Cross, 2008:22).

Además, da cuenta de las herramientas conceptuales desde las que prefiere abordar estas realidades sociales, señalando así los términos de participación y experiencia y la manera en cómo intenta conocer estos procesos, a lo que propone la narración para acceder a los relatos a partir de los cuales los sujetos articulan su experiencia en el espacio temporal.

De lo anterior, argumenta que difiere del concepto “participación” para analizar este tipo de procesos sociales, pues su marco teórico formula unas demandas desde una dimensión exterior de las personas en relación con los ámbitos a los que se vinculan, contrario a la categoría de “experiencia” que permite entender los procesos desde los sujetos que la hacen posible, facilitando comprender las huellas de los distintos momentos que dan cuenta del proceso de asentamiento, en tanto revela las marcas en la subjetividad de las personas que viven una situación específica, en síntesis, “la articulación de la propia experiencia sobre la base de estos modos de ser en el mundo pone de relevancia los límites de un abordaje que piense la construcción del vínculo político desde la participación” (Ibídem:24).

En la experiencia, se encuentran algunas prácticas sociales y políticas colectivizadas que comparten los procesos de asentamiento pese a las particularidades de cada uno, estas están desde las causas y las formas para realizar las tomas, los modos organizativos, los espacios de formación política, las formas comunicativas primarias (de boca en boca) y consolidadas, las estrategias de movilización, confrontación, sostenimiento de la toma y los lotes, hasta los valores y prácticas que regulan la cotidianidad de las comunidades, destacando en este proceso la construcción de aprendizajes “que fueron transmitidas en la acción, inter e intra-generacionalmente y de un territorio a otro, permitiendo la recreación de estas experiencias a lo largo del tiempo” (Ibídem:22).

A lo anterior se agrega, que las huellas de los procesos de toma de tierra no sólo se expresan en las prácticas sino también en las representaciones acerca de lo que resulta justo, ya que la acción de toma es sustentada por la necesidad que padecen las familias que se instalan en determinados territorios, “en este sentido, la apropiación de la tierra en función de la ‘necesidad’ de habitarla y la contraposición de esta situación frente a la de quienes ‘quieren hacer negocios’ señalan la especificidad del sentido adjudicado a la acción de “tomar” un predio para construir un asentamiento.” (Ibídem:23).

Sin embargo, llevar a cabo una toma no solo se agota en la consecución de un lote y un territorio por la necesidad de vivienda, sino que trasciende hacia la constitución de procesos comunitarios y liderazgos que se convierten en referentes durante el proceso dejando marcas en los sujetos que lo encarnan, es decir, que “el procesamiento de las experiencias de las “tomas de tierra” en cada uno de estos asentamientos, permitió no sólo conformar los “barrios” sino prescribir modos de vida (Ibídem:23) Así, se resalta la existencia de un proceso de aprendizaje y transmisión de las experiencias entre generaciones de tomadores, que desarrollan acciones de acuerdo a valores que permiten otras formas de ser y estar en el mundo.

7.3 Territorialidades en Suspense: Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. (Bogotá-Colombia)

Esta investigación fue realizada en un periodo de 4 años (1996-2000), bajo dos enfoques metodológicos el cualitativo y comparativo. Con el primero se pretendió un acercamiento a las realidades sociales de personas desplazadas por la violencia, y con el segundo hacer evidente las similitudes en los procesos de desplazamiento, acomodación y toma de tierra en dos ciudades colombianas: Bogotá y Córdoba, como también visualizar las divergencias entre estos, según la región y la población desplazada que llega a estos lugares.

A través de “historias de vida, entrevistas individuales y grupales, únicas y continuadas, la observación permanente, talleres comunitarios, reuniones de trabajo” (Osorio, 2006: 45) la autora se acerca a los sujetos para conocer la problemática del desplazamiento forzado generado en la década de los 90's como consecuencia de la guerra paramilitar, militar y guerrillera que se presenta en gran medida en las zonas rurales, teniendo en cuenta el cambio que tiene el término “desplazado” después de la ley 387 de 1997 y cómo esta influye en la concepción propia de “ser y estar desplazado” en las personas que fueron violentadas.

Osorio (2006) analiza cómo después de desplazarse del campo a la ciudad las personas se ven enfrentadas a construir sus vidas en espacios que no garantizan condiciones básicas, insertándose en un proceso de precarización de su condición social, política e identitaria, detallando a su vez el proceso de reconstitución de vida a través de la toma de tierras, de la creación y elaboración del territorio a varias manos, lo que finalmente posibilita entender los nuevos territorios como lugares o espacios en resistencia, no sólo por la construcción física sino también por los aspectos simbólicos que emergen en el proceso.

Ahora bien, la investigación afirma que las comunidades en medio del proceso de asentamiento generan dos momentos importantes en la toma del terreno como

proceso dinámico de las comunidades, el primer momento tiene que ver con la reapropiación y reconstrucción de los espacios, lo cual se fundamenta desde el concepto de supervivencia que orienta la preservación de la vida a partir de satisfactores materiales, pero también simbólicos “la supervivencia (...) es una especie de terca vitalidad, que afirma la vida, el querer vivir colectivo...implica, a la vez, la conformación de redes sociales más allá del campo económico” (Ibídem:41) ; el segundo momento es de resistencia, es decir el espacio en que se hace frente a los procesos sociales, políticos, administrativos, judiciales por los que pasa la población desplazada y asentada en confrontación con el sistema gubernamental “esta se dirige a hacer frente a otros. Es una oposición a la dominación o a la presión” (Ídem), cabe mencionar que estos dos procesos se dan en un movimiento y entendimiento dialógico.

En términos categóricos, los desplazados pasan por un proceso de construcción social, que tiene tres elementos de análisis tales como “la acción” que tiene que ver con las actividades en busca de un bien casi siempre común en un primer momento, “tratará entonces de buscar una respuesta a las necesidades más apremiantes, tanto prácticas (encontrar medios de subsistencia) como relacionales” (Ibídem:20), el segundo elemento es “el territorio” y la concepción de éste como “un recurso colectivo (entiéndase producido colectivamente) movilizado en el proceso mismo de producción de la sociedad y de cuyo acceso depende la suerte y el porvenir de cada uno de sus miembros” (Ibídem:18) y por último “la identidad” que tiene que ver con el cambio y las transformaciones que se elaboran durante el tiempo donde “el desplazado pasa de una condición de víctima a sujeto social, actor de un nuevo proceso de socialización” (Ibídem:20).

8. REFERENTES METODOLÓGICOS

En la búsqueda de una ruta metodológica para acercarnos al objeto de estudio de nuestro trabajo, nos basamos en la relación que guardan los enfoques metodológicos que poseen gran arraigo en Latinoamérica, esto con el ánimo de facilitar un entendimiento más amplio y profundo de nuestro tema central desde el pensamiento raizal; así nuestro interés se centró en la I.P (Investigación Participativa) como modalidad de la I.A.P y el método de la Historia Oral, con los enfoques teóricos y metodológicos de los maestros Orlando Fals Borda y Mario Camarena.

8.1 Concepción epistemológica

Esta experiencia investigativa se inscribe en el marco del paradigma interpretativo ya que este plantea la necesaria interrelación entre el escenario real y sus actores, lo que proporciona significados subjetivos y colectivos a la vez que desarrolla una realidad concreta a partir de estos. En este sentido la “realidad social [es] “construida” a través de estos significados” (Krause, 1995:25) y por ello es importante reconocer los sentidos de los sujetos para interpretar su realidad específica dentro de la comunidad. Es así como en la configuración de la realidad intervienen una serie de ejes sociales y culturales relacionados con los hábitos, experiencias, pensamientos, relaciones, acciones, entre otros, de los sujetos sociales, que son importantes considerar detalladamente al momento de tratar de comprender, caracterizar y analizar la realidad.

Este paradigma interpretativo se convierte en un pilar importante para sustentar nuestra investigación, ya que pretendemos reconocer la dinámica generada para la construcción de comunidad en un espacio social a partir de los procesos de apropiación; aquí, las investigadoras estudian “el proceso de *interpretación* que los actores sociales hacen de su ‘realidad’, es decir, deberá investigar el modo en que se le asigna significado a las cosas” (Ibídem:24).

En esta misma línea, para el rol de las investigadoras desde el paradigma interpretativo se propone un sujeto inmerso en la realidad, en la idea de que éste pueda entender su significado. Por ello “deberá hasta cierto punto pertenecer al mundo estudiado (o compenetrarse de él) para poder "comprenderlo" (vale decir interpretarlo)” (Ibídem: 25). Esta forma participativa e involucrada con la situación de parte de nosotras es acertada, en tanto el acercamiento a los actores y su contexto se realizó de manera serena, simétrica y auto- reguladora.

Ahora bien, el nivel epistemológico de este paradigma acentúa su interés en la subjetividad, por lo que vemos la necesidad de complementar esta investigación con los principios del paradigma crítico, ya que las circunstancias objetivas donde se desarrollan los individuos y la comunidad del Árbol, son también un escenario importante para entender las formas de ser del sujeto en el marco de una realidad de exclusión impuesta y transversal en sus vidas, pero a la vez confrontada y modificada por estos; lo cual exige herramientas acertadas para la producción de esbozos conceptuales y prácticas investigativas que no solo apunten a la comprensión de la realidad social, sino que contribuyan a la generación de propuestas para la transformación de la misma.

A estas consideraciones se agrega, que tanto el enfoque crítico como el interpretativo incluyen los valores de las investigadoras en la intervención y de los sujetos en su propio entorno, por cuanto se desarrolla metodológicamente como lo afirma Krause desde una perspectiva "dialógica-participativa" (Ibídem:23). En efecto, encontramos cierta sintonía en la combinación de elementos de uno y otro paradigma, que facilitó el hallazgo de contenidos significativos para el propósito investigativo.

8.2 Metodología, Método y Técnicas

Reconocer a los sujetos como actores que generan saberes de acuerdo a sus vivencias, nos exige pensar en una metodología que posibilite el reconocimiento de la voz de quienes hacen, viven, crean y recrean a cada momento su historia; que facilite no solo la voz de los sujetos en tanto describen abiertamente sus realidades, sino también que propicie la participación en la transformación de estas. Por tanto, concebimos este proceso investigativo “no sólo como una metodología de investigación sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes” (Fals Borda, 1999:9).

Con lo anterior, definimos que nuestras opciones metodológicas deben aportar a un proceso reflexivo del conflicto que se desarrolla al interior de El Árbol y su rol en el esquema urbano de la ciudad; con el ánimo de que los habitantes reconozcan una base problematizadora de sus realidades, e intenten lograr, en el mejor de los casos “(...) un proceso dialéctico continuo en el que se analizan los hechos, se conceptualizan los problemas, se planifican y se ejecutan las acciones en procura de una transformación de los contextos” (Calderón y López, 2013:4).

Al respecto, es preciso decir que asumimos desde ésta experiencia investigativa los enfoques metodológicos de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa para incorporar los principios y finalidad política de las mismas. De este modo, la indagación sobre el contexto social en el que se encuentran los habitantes del Árbol, parte de las realidades colectivas sin desligarse de los saberes y significaciones de los individuos inmersos en ellas, reforzando que, la “actividad de investigación e intervención no puede ser imaginada como un proceso aislado. El desarrollo [de la metodología] es un proceso con carácter colectivo. Se trata de un proceso, en el cual se integra la investigación social, la educación y la acción.” (Fals, 1990; en Arango, 1995:5).

Ahora bien, teniendo en cuenta las características de la I.A.P y la extensión temporal que ella requiere, optamos por trabajar desde la modalidad I.P (Investigación-Participación), con el propósito de que los pobladores fueran actores partícipes de la investigación; es decir, que los habitantes del Árbol más que información en datos, proporcionaran sus propias perspectivas de vida personal y colectiva ubicadas en un terreno social e histórico que constituye la realidad a la que nosotras nos acercamos para interpretar. Para complementar esto, vinculamos el método de la Historia Oral y la Cartografía Social, así mismo fueron incluidas técnicas metodológicas como las encuestas, la Observación Participante, y el cuaderno de trabajo.

La Historia oral, como señala el profesor Mario Camarena (1994:10), es un método “(...) que consiste en el rescate y en el análisis de la memoria oral de las personas en su dimensión temporal. Esta metodología implica la realización de las entrevistas, analizar y exponer los resultados con un sentido histórico; es decir, poner en el centro el recuerdo de la experiencia en su tiempo y espacio”.

A través de este método podemos visualizar los individuos y la comunidad del Árbol en su espacio, en tanto reconocemos los referentes geográficos, culturales y sociales donde desplegaron sus vidas a lo largo del tiempo, de ahí que “el centro de la reflexión del historiador que cultiva la historia oral es la vivencia de las personas acerca de los hechos y los recuerdos que de ellos tienen (...)”. (Camarena y Necoechea, 1994: 40).

La historia oral, se centra en tres puntos esenciales: la realización de la entrevista, el análisis de la misma y la forma de exponer los resultados de investigación a partir de esa fuente, estos niveles interdependientes conforman una unidad que sólo es separada con fines explicativos (Camarena, 2006). Desde este método, se hace posible la exteriorización de la memoria por medio del relato, el cual facilita la narración de los significados de los hechos a través de los recuerdos, expresando así las marcas que las experiencias vividas por los individuos y grupos dejaron en

sus vidas, lo que esencialmente nos permite encontrar la identidad y el conflicto en el que se desarrolla la comunidad del Árbol.

Este relato o “(...) testimonio es la facultad de recordar, de dejar huella; es el rastro de las experiencias de los individuos, del mundo que vivieron; (...) es un inmenso repertorio de experiencias que nos hablan de las costumbres, valores, normas, leyendas, hechos y prácticas sociales que son susceptibles de desaparecer en el momento en que cambian los contextos o desaparecen las personas” (Camarena, Meza, 2007: 7). Por tanto, la lectura de estos referentes simbólicos que han sido producidos por las personas en diferentes espacios y tiempos, da cuenta de un proceso de modificación, desaparición o continuación de estos referentes en el dialogo con otros sujetos y con otros contextos, por lo que se hace preciso la comprensión de las bases culturales y sociales en el transcurso de las vidas de los entrevistados, para lograr darnos una idea confiable de la conformación de otras características en el nuevo escenario, es así, como los testimonios presentan su propia concepción del conflicto, la cual forma parte de un momento histórico.

Este “(...) pasado es elaborado de acuerdo al momento presente de la entrevista y organizado en función de las preguntas que se va formulando el investigador. Así, la memoria se encuentra en un proceso constante de cambio de acuerdo a las preguntas que se formulen y contextos que vive la gente”. (Camarena, et al, 2007:7). En nuestro caso, elaboramos una entrevista semiestructurada que se realizó a cinco pobladores del Árbol, entre las que participaron 3 líderes y lideresas y 2 habitantes comunes, estos entrevistados narraron sus experiencias desde el presente para tender puentes hacia el pasado, y con ese conocimiento reflexionamos acerca del momento actual. Como investigadoras de estos conflictos modernos y urbanos, nos enfrentamos a este cúmulo de entrevistas que aisladas o en su conjunto, aportan mucha información acerca de las problemáticas sociales del siglo XXI, en el seno de los grupos de diferentes orígenes sociales que hoy confluyen en un lugar común dentro de la ciudad.

Esta herramienta nos permitió un encuentro con las experiencias de mujeres y hombres, así como también a los cambios que se generaron tanto en ellos como en el espacio que hoy habitan; nuestro rol en este espacio fue el de interpretar los testimonios para aproximarnos a una conceptualización que debe dar cuenta de la especificidad del sujeto, de su contexto y del periodo histórico en que se desenvuelven, sin perder la visión de su pasado y la proyección en el futuro.

Posteriormente realizamos dos cartografías sociales, ya que permiten conocer el territorio desde lo sentidos y percepciones de quienes lo habitan, desde “un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo” (Diez y Escudero, 2012:14), de esta manera la participación de todos en la concepción del lugar y la elaboración del mismo nos habla de los espacios contruidos a varias manos, convirtiéndose “el mapa (...) en un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso” (Ídem).

Desde la Cartografía Social, pudimos ubicarnos en el territorio acercando a los habitantes de El Árbol para que participaran en nuestro “taller”, no obstante, las dinámicas laborales y la desconfianza a ciertas actividades insta a las personas a no dar su opinión, por esta razón, nos vimos motivadas a realizar intervenciones creativas, itinerantes y relativamente rápidas para las personas dispuestas a aportar; de este modo, realizamos en las calles de las manzanas 1 y 3, los mapas sociales con el interés de que estos pudieran contener la concepción de los habitantes sobre el espacio físico y simbólico que han producido durante casi cinco años.

El propósito de la cartografía, gira en torno a la enunciación de los recuerdos en sus propias lógicas espaciales, temporales y articuladas, expresando además la significación actual de las acciones, emociones, sensaciones, conocimientos, posiciones políticas y sueños que surgen en su especificidad contextual geográfica, política, cultural y social dentro de una dinámica temporal (ocupación,

permanencia, construcción de comunidad, etc.), para reflexionar sobre ello no como una realidad estática y pasada, sino viva y dinámica en tanto la incidencia de los sujetos sociales en el territorio modifica y transforma el espacio (lugar, prácticas, relaciones, etc.) a la vez que proporciona para sí mismos, el sentido de sus experiencias individuales articuladas colectivamente por un objetivo común.

De otra parte, consideramos importante contar con otros datos que vinculen más personas y ofrezcan mayor información sobre sus percepciones de la problemática, por tanto, se diligenciaron 56 encuestas a hombres, mujeres, adultos y jóvenes que plasmaron su opinión respecto a las acciones y características propias que identifican los actores dinamizadores del conflicto y la comunidad en El Árbol, en este sentido, nuestra construcción como investigadoras pretendió caracterizar a un grupo social con base a los elementos de identidad que abarca origen, edad, estado civil, identidad étnica, nivel de estudio, situación laboral, cantidad de residentes en casa, parentesco y estructura habitacional, prácticas culturales, proyectos políticos, tipos de organización, tipo de conflicto que desarrollan y vida en El Árbol.

Adicionalmente, nuestra observación permanente sobre el territorio, proporcionó bases para formar una percepción propia del espacio y las personas, por lo que fue pertinente registrar la composición del espacio, la cotidianidad de la vida y los acontecimientos eventuales en los cuadernos de trabajo, los cuales albergan información clave para racionalizar en un ejercicio analítico y comparativo, la información compuesta por datos experienciales, reales, imaginados e impregnados por sentimientos que arrojaron todas las demás fuentes de información.

En síntesis podemos decir que todas las herramientas metodológicas que utilizamos estuvieron atravesadas por el propósito rector de acudir a la memoria de los sujetos que en esencia fueron nuestra fuente histórica, con quienes se hizo un reconocimiento del proceso y de su propia participación en la formación de una

comunidad en un espacio urbano. También, a razón de generar un diálogo entre autores académicos, otros conocimientos y saberes comunes, los referentes conceptuales fueron hilando la sustentación del trabajo a lo largo del texto y no de forma separada en un marco para ello.

8.3 Reflexión Metodológica

Compartimos en este apartado la experiencia de cómo trabajamos metodológicamente esta investigación. Es preciso decir que es un ejercicio investigativo en el cual articulamos nuestra intención de transmitir los resultados a la comunidad de El Árbol, y por tal razón, aunque nos ubicamos como investigadoras, estructuramos la propuesta desde las personas. En este sentido, la construcción de la metodología está dada en el dialogo entre nosotras y los sujetos.

A partir de esto, surgen dos problemas metodológicos, estos son: primero cómo se construye la fuente, es decir cómo se construyen las técnicas desde el sujeto, y dos, cómo analizamos las fuentes desde los mismos. El primer asunto lo intentamos resolver en el acercamiento de nuestras propuestas metodológicas y los intereses de las personas sobre esta y esto es así ya que nos interesa un impacto sobre el sujeto.

En el segundo, es tratar de entender a las personas y la comunidad a partir de la información sobre sus vivencias, para ello las preguntas, la lectura, y la conceptualización fue una aproximación a la visión de los sujetos. De esta manera la entrevista nos permitió ver el tiempo en las historias de vida, la encuesta nos proporcionó datos y las cartografías nos dejó ver las emociones sobre territorio; todo esto expresa diferentes niveles de la investigación, en donde cada fuente nos generó un tipo información, por lo tanto encontramos variados niveles de análisis que implicaron diferentes lecturas de cada fuente.

Nuestro aporte en esta experiencia, resalta la fuente como construcción y no como algo dado, esto fue posible mediante el dialogo que establecimos con la comunidad. Lo anterior, nos acercó a entender al sujeto en su tiempo y espacio y ver sus formas de apropiación.

Con la **entrevista**³, nuestro propósito era conocer el trasegar de los sujetos por establecer sus modos de vida en los espacios, particularmente lograr conocer el proceso de construcción física y simbólica del asentamiento, con base en el reconocimiento de las formas de apropiación.

Cada relato constituía un entramado de significados propios que habían marcado la experiencia individual, estos hilaban una historia que se exteriorizaba a través de sentidos recuerdos en torno a los acontecimientos, problematizaciones y expectativas de su vida pasada, presente y futura. A partir de esto, destacamos desde lecturas minuciosas los aspectos reiterativos en el conjunto de entrevistas que nos aportaron en la construcción de un contenido con los momentos más significativos en el proceso de asentamiento.

Este procedimiento nos permitió reconstruir el proceso social desde los sujetos que lo dinamizan, desde aquí conocimos las señas que la experiencia de desplazamiento y asentamiento dibuja en cada persona entrevistada y el papel que juegan estas individualidades en la producción vital del proceso; cabe destacar también que estas narrativas hicieron eco de las necesidades colectivas y de los logros comunitarios. En estos contenidos evidenciamos que las personas emergen de un contexto de violencia, así como la necesidad compartida determina prácticas cotidianas y concertadas continuamente, en donde subyacen diversas formas de relacionarse, de organizarse y movilizarse en torno a un bien común que ha sido negado. Se resalta también la importancia que configura el grupo

³ Nuestro guía parte del modelo planteado por Paul Thompson. La voz del pasado. La Historia Oral

familiar en el desarrollo de acciones para enfrentar circunstancias y cambiar condiciones en el entorno.

Las emociones intervienen de manera importante en este proceso, y por ello debíamos conocer cómo funcionaba, para ello diseñamos nuestra **primera cartografía**, con ésta tratamos de evidenciar a través de las emociones y los recuerdos los lugares más importantes y de confluencia comunitaria; en ese sentido el dibujo del territorio, permitió recordar las calles, casas, callejones, vías principales y lugares que se establecieron por un lado, como espacios de cohesión, de compartir, de ocio y creatividad, y por otro, lugares de desencuentro, peligrosos y riesgosos para la convivencia y vida dentro del mismo.

De esta forma, los lugares más que espacios físicos tomaron una especificidad en el uso cotidiano, es así como niños, jóvenes, adultos, mujeres y hombres le dieron una concepción propia a los lugares; elementos extraídos del análisis donde encontramos concentradas y dispersas ciertas emociones que nos hablaban de los distintos lugares que tenían la atención, los que estaban cambiando de concepción y los olvidados, desde donde confirmamos la transformación o reinterpretación de las relaciones entre las personas y de estas con la visión que forman del lugar.

Esta cartografía nos permitió además reconocer de forma cognitiva, experiencial y emocional el proceso de apropiación en las personas e incluso el desapego que se ha generado a lo largo del tiempo; ya que no solo se recordó y dibujó un terreno, sino que por el contrario se revivió, potenció a través de la interacción y la memoria el sentimiento de pertenencia, así como también se manifestaron sueños comunes que entrelazan las nuevas luchas sociales, simbólicas, culturales dentro de El Árbol.

Ahora bien, las entrevistas nos proporcionaron suficientes bases empíricas para recuperar el proceso histórico, pero diagnosticamos unos vacíos que dificultaban la conexión con el tiempo y la participación de otros actores en la apropiación del espacio. Por tanto la **segunda cartografía** se diseñó con el ánimo de conocer con más profundidad y desde el concepto de la comunidad en general, el significado del espacio antes de ocuparlo, los sucesos, acciones y elementos que cohesionan el sentir de los pobladores en la constitución del asentamiento durante el transcurso del tiempo. Para ello elaboramos un árbol que hiciera honor al símbolo que representa la fuerza y convicción de los pobladores, cada parte de éste permitió que ellos reflexionaran sobre tres aspectos del proceso, el antes, durante (línea del tiempo) y después.

El análisis detallado de este ejercicio nos permitió afirmar y destacar con más claridad, los momentos específicos que demuestran el movimiento y dinámica social de los pobladores en la construcción de su espacio. Además nos permitió conocer en qué épocas están puestos con más fuerza los sentidos y recuerdos de los pobladores en el desarrollo de esta experiencia de asentamiento. En este caso, la primera etapa, la actualidad y los sueños, dejaron entrever los aspectos más emotivos-importantes en la integración y apuesta colectiva; aspectos negativos como la dispersión de la fuerza comunitaria; y la esperanza de sostener el espacio que obedece a la credibilidad que conservan en las relaciones vecinales.

Las **encuestas**⁴, permitieron reconocer los sujetos y mirar de cerca la realidad de muchas personas que habitan El Árbol, sus formas de entender, usar y resignificar el espacio. La interpretación de estos datos se hizo clasificando la información dentro de las categorías o partes que componían el eje de acción-transformación y de identificación simbólica según el criterio de los autores (Vidal, Pol, 2005) y otras

⁴ Es un guía elaborado a partir del modelo de encuesta de Sergi Valera. El Significado Social del Espacio

a partir de nuestro concepto, seguidamente eran reflexionadas cualitativa y cuantitativamente para relacionarlas entre sí, es decir entre preguntas y entre ejes.

Aquí se hizo evidente la potencia de la diversidad étnica y social en la composición y construcción del espacio, es decir que surgió otro sujeto, y este daba cuenta de su participación y de su lugar en las transformaciones e identificación en torno a la formación de El Árbol. Destacamos desde aquí que las transformaciones no se dan solo a nivel del espacio, sino también de los recuerdos, de los conflictos, y en la interacción con otros espacios y el sistema urbano, por tanto la identidad se condiciona al movimiento exterior y se reafirma para tomar con más fuerza el proceso o se desarticula para fragmentarlo.

Podemos decir entonces, que las actitudes que despliegan las personas en su entorno, están articuladas a los cambios que se generen en el proceso de identificación colectiva, a partir de los ámbitos que hemos mencionado durante todo este apartado.

Todas estas técnicas tuvieron como eje central el tema de apropiación del espacio y el sujeto, para posteriormente hacer posible su comparación y cruce de información. Con todo, estas herramientas nos facilitaron destacar los sujetos que se apropian: el individuo, la familia, los grupos sociales, la comunidad; los momentos para la apropiación: aspectos de continuidad, cambios, descubrimientos, conflictos; y el marco temporal donde se desarrollan: el pasado, presente y futuro. Desde estas bases, conocimos las condiciones de vida de los pobladores en el ámbito económico (trabajo, formas de subsistencia), político (organizativo, redes clientelares), cultural (espiritualidad, identidad, rituales) cotidianidad (rutina doméstica, comida, actividades) social-comunitario (relaciones vecinales, participación, liderazgos, principios), aspectos todos que nos permitieron caracterizar los sujetos e identificar las acciones y componentes de la identificación para comprender a la luz de estos, el proceso de apropiación del espacio. A continuación compartimos los formatos que guiaron la recolección de la

información, algunos de estos fueron adaptados para la contextualización de nuestros propósitos.

8.4 Formatos

Entrevista semi-estructurada

Objetivo: Indagar desde las categorías individual, familiar y comunitaria, los aspectos conflictivos, de continuidad y descubrimientos a lo largo de la historia de vida de los habitantes de El Árbol.

Preguntas Orientadoras

INFORMACIÓN BÁSICA

Nombre del entrevistado o de la entrevistada:

Dirección actual: (Si quiere darla)

Año de nacimiento:

Estado civil:

Lugar de nacimiento: (calle o distrito, si lo sabe)

¿Cuántos años vivió en su lugar de origen?

RUTINA DOMÉSTICA

Quisiera preguntarle sobre la vida en casa cuándo usted vivía en su lugar de origen:

¿Cómo era la casa donde vivían?

¿Cómo eran las habitaciones que utilizaban?

¿Dónde quedaba el baño en la casa, dónde se aseaban?

¿De qué vivían, que trabajaban?

¿Qué comía usted habitualmente?

¿Qué comían en días especiales?

¿Tenían algunos animales o cultivos para la familia, para la venta, quién los cuidaba?

LLEGADA

Quisiéramos que nos contara sobre su vida desde que llegó a este lugar:

¿Por qué razón o razones salió de este lugar?

¿Por qué se vino para Cali y no otra ciudad?

¿Cuándo y cómo llegó a este lugar?

¿Con quiénes llegó?

¿En qué condiciones estaba este “lugar” cuando llegó?

¿Quiénes eran o han sido los dueños de la tierra?

¿Las primeras impresiones, del contacto con el lugar de origen y con otras personas?

¿Cuáles fueron las primeras cosas que hizo?

¿De qué manera adquirió el terreno o vivienda, por ocupación, compra u otro?

¿Cómo hicieron para ocupar (si es el caso)? ¿Qué costaba, quién los vendía? (2do caso)

¿Cómo construyeron las casas y las cuadras (el asentamiento)?

¿Cómo y cuándo consiguieron los servicios públicos, con cuales cuenta?

¿Cómo era la seguridad de la zona, quien controlaba?

ORGANIZATIVO

¿Hubo intentos de desalojo? ¿Cuántos?

¿Contra quién se confrontaban, que le exigían, de parte de quien venían?

¿Cómo hicieron para mantenerse?

¿De qué manera se organizaron para esto?

¿Qué organizaciones o personas les ayudaron a mantenerse?

¿En qué acciones participó?

¿Quiénes lideraron y lideran este proceso?

¿Quiénes participaban en las acciones que planeaban?

¿Dónde se reunían?

COMUNIDAD

¿En este asentamiento, quién era considerada como la gente más importante, por qué?

¿Estaba usted relacionado con ellos?

¿Existieron personas líderes en la comunidad con quienes usted se relacionara?

¿Cómo era su relación con los vecinos, cuál era su trato, se apoyaban, se daban la espalda?

¿Quién, quienes y como tomaban las decisiones en esos momentos?

¿Quiénes participaban de los encuentros u acciones?

¿Ahora quiénes son los líderes en su comunidad?

¿De qué manera aprendieron lo que debían hacer para defenderse, en donde y quienes lo hacían?

¿De qué manera se difundía la información para las propuestas, encuentros, acciones?

¿Cómo ha sido la relación con los barrios vecinos u otros desde ese momento?

¿Cómo ha sido la relación con el batallón de polvorines?

¿Cuáles eran los mayores problemas o conflictos en la comunidad?

¿Intercambiaba alimentos u otros recursos con otras familias?

¿Qué otras situaciones de riesgo tenían desde ese momento?

COMIDAS

¿Desde entonces, dónde y cómo consiguen los alimentos?

¿Quién cocina y dónde?

¿Qué come usted habitualmente?

¿Qué come en días especiales?

¿Dónde consiguen la ropa?

¿Se hacían comidas comunitarias?

ACTIVIDADES DE LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

¿Qué celebraciones hacen desde que se formó el asentamiento, navidad, año nuevo, cumpleaños, funeral, boda, y en semana santa u otros eventos?

¿Tenían o tienen algún instrumento musical en casa o en la comunidad, Quién lo tocaba?

¿Hay libros en la casa, Hay radio, hay televisor, hay computador, cuáles han sido sus programas favoritos?

¿En qué lugares se recrean desde entonces?
¿Qué tipo de juegos o actividades se realizan en la comunidad?
¿Existe alguna celebración que conmemore la comunidad por los logros obtenidos alguna vez?

RELIGIÓN

¿Qué celebraciones religiosas tenía antes de llegar al árbol?
¿A qué religión pertenece ahora?
¿Se viste de manera diferente los sábados, los domingos o días festivos religiosos?
¿Cuándo y quiénes van a misa?
¿Cuánta importancia tiene para usted la religión?
¿Qué celebraciones religiosas profesa?

POLÍTICA

¿Se interesa usted por la política?
¿Cuáles son sus puntos de vista? ¿Por qué tiene usted esas opiniones?
¿Pertenece a un partido político, cuál?
¿Regularmente vota usted cuando hay elecciones?
¿Qué partidos políticos se mueven o hacen propuestas en el asentamiento?
¿Quién de la comunidad tiene el contacto con ellos?
¿Que ha conseguido la comunidad con esas relaciones?

TRABAJO

¿En qué trabajo ha permanecido más tiempo durante su vida?
¿En qué trabaja desde que llegó aquí?
¿Para quiénes trabaja y en qué lugares de la ciudad lo ha hecho?
¿Cree que ha tenido un buen salario?
¿Por qué realiza este oficio?
¿Qué tipo de profesión u ocupación hubiera preferido ejercer?

SOBRE LA IDENTIDAD EN EL ÁRBOL

¿Qué hace usted en El Árbol?
¿Qué hacen los fines de semana en El Árbol?
¿Qué lugares de El Árbol recorre? ¿Por qué los recorre y por qué no?
¿En qué lugares se reúnen y para qué lo hacen?
¿Qué lugares suele usar para conversar, divertirse, organizarse?
¿Qué conoce usted de El Árbol?
¿Qué sentimientos le genera a usted este lugar?
¿A dónde acude en caso de necesitar apoyo económico, emocional, de seguridad?
¿Qué actividades realizan para mejorar El Árbol?
¿Cuál es el tema que más tratan cuando se reúnen todos?
¿Cree usted que la relación entre vecinos ha cambiado? ¿Por qué?
¿Les dijeron a ustedes como construir sus casas, lo decidieron entre todos o se hizo individualmente?

**Taller cartografía espacial:
Reconociendo nuestro territorio, jugando con el tiempo y recordando nuestra historia...**

Fecha:

Objetivo: Reconocer el proceso histórico (pasado, presente y futuro) a través de la enunciación y reflexión sobre la toma del territorio de los habitantes del Árbol, con el fin de identificar los lugares, las relaciones y prácticas presentes en este proceso de asentamiento.

Tiempo requerido para la actividad: 2 horas

Población: El taller será para las personas que recorran la vía principal de la manzana 2 a la manzana 3, por tanto podrán participar niños y adultos.

Algunas personas dibujarán una silueta o mapa del asentamiento. Seguidamente, los habitantes deberán representar a través de símbolos, gráficos o dibujos la opinión que les generen las personas, prácticas o lugares en un ejercicio de reflexión individual y colectiva sobre El Árbol, que podrá dejarse guiar por la emocionalidad y los sentidos que estos les evoquen, en este sentido podrán utilizar colores, olores, texturas y sonidos.

Las siguientes fueron los términos y acompañados de unos símbolos que podrían elegir o crear los participantes para sintetizar su opinión.

- Alegría
- Tranquilidad
- Tristeza
- Miedo
- Cariño
- Temor
- Conflicto
- Inspiración
- Cooperación
- Individualismo

Con estas preguntas-reflexiones se pretende activar el relato, los disensos y consensos de las personas partícipes de la cartografía.

Taller cartografía Línea del Tiempo

Fecha:

Objetivo: identificar a través de una línea del tiempo las acciones y los procesos de identificación simbólica de los habitantes en relación con el lugar.

Población: El taller será para las personas que recorran la vía principal de la manzana 1 a la manzana 2, por tanto podrán participar niños y adultos.

Tiempo de la actividad: 2 horas

Ruta metodológica:

En un primer momento se ubicará en la cartografía elaborada en actividades anteriores, para que las personas coloquen que tipo de emociones les generan ciertos lugares del Árbol.

En un segundo momento se ubicará el dibujo de un árbol que permitirá conocer acciones y emociones en relación con el asentamiento, a través de tres momentos que representan cada parte de un árbol:

La raíz tendrá como pregunta generadora ¿cómo encontraron el lugar antes de que se asentaran? ¿Qué pensaban y sentían frente a este?

El tronco contendrá una línea del tiempo que incluye los años 2009 hasta el 2014, con un espacio para escribir los sucesos que hayan marcado la vida individual, familiar y colectiva de los habitantes desde que se fundó el Árbol. Todo esto a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué progreso o avance ha tenido el Árbol?
- ¿Qué detiene el avance del Árbol?
- ¿Qué hicieron cuando llegaron?
- ¿Qué los motivo a seguir en este lugar?
- ¿Qué tipo de emociones les generó o les genera?
- ¿Qué necesidades cree que satisface el Árbol y cuáles no?
- ¿Qué acciones se han hecho para la defensa del Árbol?
- ¿A qué les huele el Árbol? ¿Qué ve en él?
- ¿Qué piensan del Árbol?
- ¿Qué aprecian del Árbol?
- ¿Qué les gusta del Árbol?

La tercera parte está dedicada a los sueños individuales y colectivos, para esto las hojas del árbol preguntaran:

¿Qué sueña para usted, para su familia y para el Árbol?

Encuesta

Objetivo: Realizar un cuestionario que represente una opinión general de los pobladores de El Árbol, que posibilite además caracterizar al sujeto y su participación en el proceso.

FECHA:

HORA:

Buenos días/ buenas tardes.

Estamos realizando un estudio sobre su barrio con el ánimo de recuperar la historia del mismo, le pedimos tan solo unos minutos de su tiempo para contestar las siguientes preguntas.

Muchas gracias.

* ¿Cuántos años tiene usted?

* ¿Cuál es su lugar de origen?

* Tiene hijos

Sí No ¿Cuántos?

*Estado civil

Soltero(a) Casado (a) Unión libre.... Separado(a).... Viudo(a)....

* ¿En cuál de los siguientes grupos étnicos se clasifica.

Afro colombiano o negro(a)... Indígena... Mestizo Blanco... Otro...

No sabe no responde...

* ¿Qué estudios tiene usted?.....

..... No estudios

..... Estudios primarios

..... Bachillerato

..... Formación Profesional

..... Estudios universitarios

¿Cuáles?

Otros.....

* ¿Qué profesión tiene usted?

* ¿Tiene empleo actualmente?

Si... No. ¿Cuál?

* ¿En qué lugar de la ciudad trabaja?

* Número de personas que viven con usted en su lugar de residencia: 1.... 2.... 3.... 4.... Más de 5....

* Número de habitaciones en su residencia 1.... 2.... 3 Más de 4....

* Personas con las que vive (marque con una x):

Conyugue.

Hijos....

Padre....

Madre....

Hermanos....

Otros familiares....

* Pertenece a algún tipo de grupo:

Comunitario....

Deportivo....

Religioso....

Político....

Artístico....

Otro....

Si contestó afirmativamente responda esta pregunta ¿Este grupo hace parte del Árbol?

Si.... No....

* Señale la razón por la que ahora vive en este lugar:

Desplazamiento....

Opción propia....

Otra....

Para acabar, unas últimas preguntas:

* Considera usted que este lugar es:

Un barrio....

Un asentamiento....

Otro....

¿Por qué?

* ¿Qué es lo que hace diferente a su barrio de los otros barrios vecinos y de terrenos ocupados?

* ¿Cuáles son, para usted, los lugares más característicos, más representativos, más importantes del Árbol?

Solo en caso de duda:

Por lugares entendemos todas aquellas calles, plazas, monumentos, locales, mercados, iglesias o cualquier otro espacio o lugar que usted considere representativo de su barrio.

* ¿Cuáles son los lugares del Árbol que usted frecuenta más?

* ¿Cuáles son los lugares que, para usted, representan mejor el pasado del barrio?

* ¿Cuáles son, para usted, los lugares que representan mejor el futuro del Árbol?

* ¿Cree usted que el Árbol termina en algún punto o cree que no tiene límite?

* ¿De qué temas habla con sus vecinos?

* ¿Qué actividades hace en este lugar?

* ¿Cree usted que haya aprendido algo en este lugar? Mencione

* ¿Cuándo usted sale de este lugar, para donde se dirige y que actividades realiza?

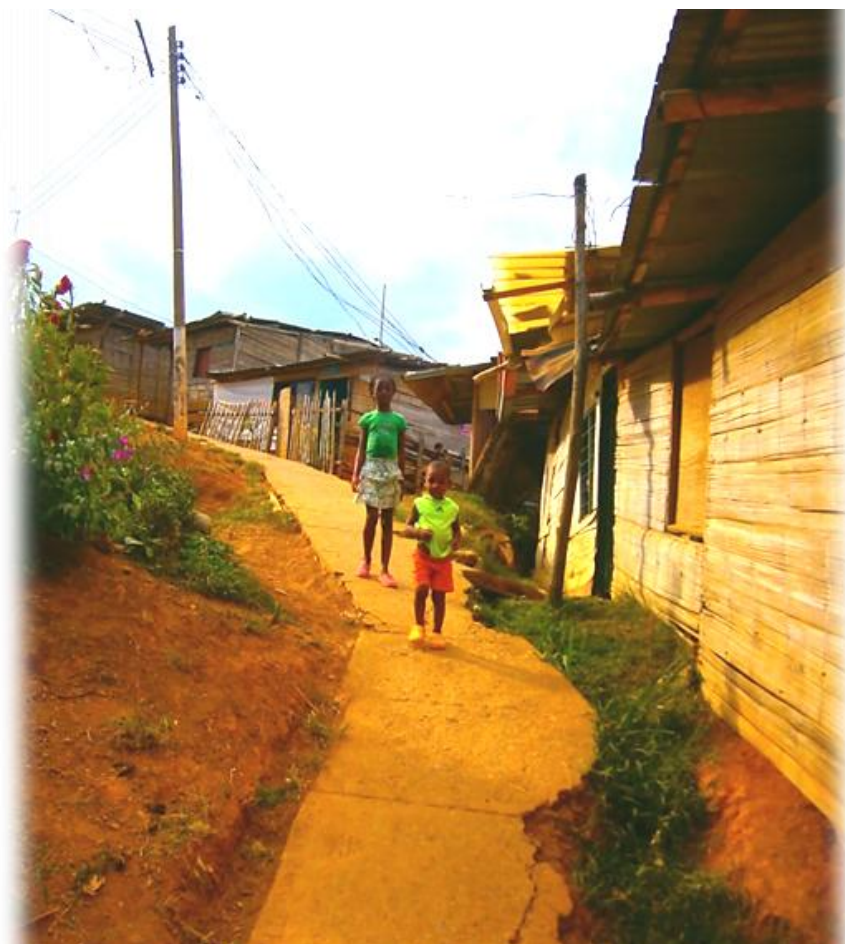
* ¿Qué siente haber hecho por El Árbol?

* ¿Qué representa para usted el Árbol? Mencione una o algunas palabras

Muchas gracias, ya hemos acabado.

Le agradecemos mucho su colaboración.

9. UN PROCESO SOCIAL EN LA PERIFERIA CALEÑA.



En el siguiente apartado haremos la descripción del proceso de conformación del asentamiento El Árbol en un periodo de cinco años (2009-2014); pretendemos destacar los momentos más significativos de la comunidad, como aquellos que tienen que ver con la experiencia cotidiana y la construcción del espacio físico y comunitario. Estos puntos coincidentes y contradictorios en el encuentro de los relatos, nos permitieron colocar en el centro los recuerdos de las experiencias para conocer la dinámica de transformación del espacio y de los sujetos durante este tiempo. De esta manera, evidenciamos que este proceso va anclado a los conflictos internos, la resistencia y negociación con las autoridades caleñas que se presenta a la vez como una expresión de la extensa problemática de

asentamientos que surgen en la ciudad. Posteriormente, se hará un análisis del mismo con la intención de exponer causas, desarrollo y características del asentamiento.

9.1 El conflicto inicia en el campo...

El desplazamiento, se impone como acción irrefutable para la sobrevivencia de familias y grupos sociales, en tanto actúan sobre sus territorios fuerzas violentas y simbólicas que impulsan el terror, y el detrimento de las condiciones de vida económica, social y cultural, circunstancias que dan cabida a una única salida: la huida del campo y la búsqueda de las ciudades. De este modo, *“sigue llegando gente porque cada día la violencia se incrementa más y más, el desplazamiento forzado es más y más latente, la violación del derecho humano, la vida no se respeta”*⁵. Esto, entre otras como consecuencia del control político-militar que han usurpado o ganado organizaciones armadas estatales e insurgentes, específicamente en la zona sur del país, que desemboca en la materialización de una guerra interna en la disputa por el control de los territorios.

Este conflicto, tiene entre otros, un pilar en el modelo extractivo que despliega el gobierno colombiano, lo cual constituye un contexto propicio de viabilidad estratégica para la explotación de bienes naturales como el petróleo, minerales, cultivos de coca y amapola, ríos, fauna, flora, zonas fronterizas y zonas con importante actividad agropecuaria, apuntando así mismo, a la posesión del control político de los territorios y sus comunidades, lo que dinamiza el campo de confrontación ya sea para la explotación o defensa de los territorios, entre los diferentes actores armados y la comunidad rural.

Los campesinos son también herederos de la política agraria Colombiana, poseedores de tierras sin título de propiedad, con pocas posibilidades económicas

⁵ Por solicitud expresa de las personas entrevistadas, sus nombres no se harán públicos. Entrevista realizada por Natalia García a Entrevistado 2 en El Árbol, el 4 de Octubre del 2013.

para la producción de alimentos, con deudas crediticias que les obligan a vender sus tierras, y el poco acceso a espacios educativos, de salud, entre otros, son razones más para impulsar la salida de las familias de sus lugares de origen, hacia las grandes ciudades.

“...Allá vivíamos bien, me tocó desplazarme en parte por mucha falta de oportunidades, como bien sabemos a uno de campesino lo olvidan mucho...”⁶

Estas constituyen las causas por las que afros, indígenas y campesinos descendientes de los departamentos del Cauca, Nariño, Huila, Valle, y otros, optaran por migrar hacia el municipio de Santiago de Cali entre el 2000 y 2010, en búsqueda de una alternativa a su situación, lo cual fue dibujando una ruta urbana que los conduciría hasta la formación de un asentamiento que posteriormente denominaron El Árbol. En este lugar *“... hay gente de distintas partes, más que todo del Cauca, la mayoría son desplazados...”⁷* de zona rurales y semirurales; no obstante, por las fallas en el sistema de vivienda del municipio de Cali, otros habitantes del asentamiento son oriundos de ésta misma ciudad, pero coinciden con la misma necesidad y expectativa de los desplazados en su lucha para adquirir una vivienda.

“...Son contaditos en los dedos de la mano los que verdaderamente somos de aquí de Cali, pero yo me atrevo a decir que de un 100%, el 85% es gente fuera de Cali...”⁸

9.2 La Toma: Recuperando espacios urbanos

⁶ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

⁷ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de mayo del 2013.

⁸ Entrevista realizada por Natalia García a Entrevistado 2 en El Árbol, el 4 de Octubre del 2013.

Unas semanas antes del 7 de agosto del 2009, en algunos barrios de la ciudad de Santiago de Cali y sobre todo en la zona de ladera se hablaba de la posibilidad de ocupar un terreno convertido por esa época en un depósito de basura y escombros, lugar que además escondía personas dedicadas al abuso sexual, al robo y al consumo desmesurado de sustancias psicoactivas. Este comunicado voz a voz permite que algunas familias se informen acerca de la oportunidad de tomar el terreno; *“...Como dice el dicho: la bola se riega y entonces no hay egoísmo, por decir algo, si yo estoy en un terreno y hay un familiar, un amigo le digo, vea hermano usted que está pagando arriendo, caminé vamos que allá se coge...”*⁹.

*“...Estaba descansado cuando la amiga que cuidaba la niña, toda agitada me dijo que estaban invadiendo, que fuéramos a coger lotes...”*¹⁰, de esta manera el día viernes 7 de agosto, festivo donde tradicionalmente en Colombia se celebra la Batalla de Boyacá, alrededor de 202 familias se abren paso sobre el abandonado terreno, dando inicio a una nueva fecha conmemorativa de “lucha por la vivienda” en la zona periférica de la ciudad. Empieza así, una disputa por tener un espacio donde vivir, tomando un carácter de justicia que sustenta para los tomadores la forma de actuar “ilegalmente” dentro del sistema normativo del diseño de ciudad.

Sin embargo, no todas las personas que llegaron al lugar pudieron tomar un fragmento de tierra ya que se había establecido por los primeros ocupantes que solo podían llegar quienes se encontraban en situaciones similares (pagando arriendo) esto con el fin de “controlar” la expansión desmesurada del terreno; días después de la toma llegan más familias que han sido informadas de la misma manera que las anteriores : *“...Una familiar de mi esposo nos dijo que aquí*

⁹ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

¹⁰ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3, en El Árbol el 19 de Julio del 2013.

*estaban cogiendo tierra, que estaban invadiendo, y que por qué nosotros no veníamos...*¹¹

Las familias ya ubicadas en el espacio, comenzaron a dividir el terreno, se levantaron cambuches improvisados de plástico que permitieron pasar algunos días y noches en los que se fue consolidando el anhelo de “hacer propio” el espacio que se había convertido en la única posibilidad de mejorar las condiciones de vida. En la construcción inicial de los ranchos, se utilizó el plástico y la esterilla no solo porque era más económico que otros materiales sino también porque reconocían que al invertir dinero en materiales más costosos podrían perder el dinero ante un desalojo autorizado por la administración central.

Teniendo en cuenta el posible acto de desalojo al que se verían enfrentados, *“...Se formaban grupos, una noche vigilaban 10, mientras descansaban unos para el otro día seguir...”*¹² quienes se encargaron de cuidar el sector de personas que intentaran robar o apropiarse de lotes sin el consentimiento colectivo y lograr al mismo tiempo anticiparse ante cualquier ataque de la fuerza pública.

*“...Nosotros mismos nos organizamos de a 4 y 5, a andar rodeando la manzanita y andar poniendo cuidado...”*¹³

Tres días después de haber llegado al terreno y “organizarlo”, la “tranquilidad” que se había sostenido es irrumpida por la primera arremetida del Escuadrón Móvil Antidisturbios -ESMAD. Los pobladores a pesar de ser humillados y alejados de sus cambuches, no se opusieron a la destrucción de lo que hasta el momento habían instalado, ubicándose en la zona baja del terreno observan como destruyen fácilmente lo que con gran esfuerzo habían levantado.

¹¹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de Mayo del 2013.

¹² *Ibíd.*

¹³ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

Después de haber destruido los ranchos, los agentes se retiran y los pobladores aún con temor de que estos volvieran retoman la construcción de las estructuras habitacionales; levantan nuevos cambuches y recuperan lo perdido. Pocos días después la comunidad enfrenta la segunda llegada de los agentes, quienes aumentaron su nivel de intervención, destruyendo, humillando y atacando físicamente a algunas personas y líderes que confrontaron su accionar, entre ellas una mujer en estado de embarazo y su pareja, mientras que el resto de la gente inerme se expresaba con gritos de inconformidad esperando el retiro de la fuerza pública, lo cual sucedía casi siempre a las 6:00 de la tarde, hora donde la comunidad volvía a comenzar el proceso de construcción.

Finalizando el mes de agosto ingresó por última vez el ESMAD, aproximadamente a las 10 de la mañana tal como lo habían realizado en las pasadas ocasiones, intimidando y actuando violentamente con el fin de destruir nuevamente los avances logrados en la construcción de las estructuras habitacionales, al respecto algunos habitantes dicen que *“...El ESMAD venía a atacar”¹⁴ y que “...ya no venían tan pasivos, venían a atropellar, a darle duro a la gente, ese día empezaron a pegarle a los niños, los encontraban por ahí sacaban la pata y lleve”¹⁵.*

Sin embargo, se encuentran esta vez con la oposición de las personas que no permitieron que esto volviera a suceder, los habitantes entonces se ven expuestos a un enfrentamiento en condiciones desiguales a la de su adversario inmediato¹⁶ *“...uno no tiene un arma, uno no tiene nada...”¹⁷*, los agentes como en campos de

¹⁴ Entrevista realizada por Natalia García a entrevistado 2 en El Árbol, el 4 de Octubre del 2013.

¹⁵ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3, en El Árbol el 19 de Julio del 2013.

¹⁶ “El Escuadrón Móvil Antidisturbios cuenta con un “ equipo de protección corporal está compuesto por un overol retardante al fuego, guantes, pasamontañas, botas media caña, equipo protector de golpes compuesto por un casco, protector pectoral, protector de brazos, antebrazos, dorso de la mano, cadera, coxis, muslos, rodilla, tibia, peroné, empeine y protector de genitales. Chalecos porta cartuchos calibre 37 mm, máscara antigás, bastón tonfa, fusil lanza gases y medios técnicos” (Resolución número 03514 de noviembre 5 de 2009, “Por la cual se expide el Manual para el Servicio de Policía en la Atención, Manejo y Control de Multitudes: 39).

¹⁷ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

batalla golpeaban niños y personas que estuvieran a su alcance, utilizando materiales bélicos peligrosos como gases lacrimógenos y balas de caucho.

“.... son unos monstruos, unos asesinos disfrazados, dicen ser fuerza del Estado, cuando constitucionalmente dice que tienen que proteger la vida del ciudadano, pero aquí vienen es a matar la gente....”¹⁸

Defenderse se había convertido en la única opción, una lucha librada por su nuevo espacio y por su integridad física, despliega formas de actuar no planeadas *“...la gente se enojó, empezó a peliarles, a tirarles piedras, que cuento de calma también a defendernos...”¹⁹*. Aquí, la reacción espontánea supera la expectativa de los hombres uniformados quienes reaccionan dando lugar a su entrenamiento militar, lo que marca un momento violento que impulsa la utilización de elementos callejeros como palos y piedras por parte de los pobladores que propinaron golpes también a la fuerza policial.

El enfrentamiento cada vez se hizo más fuerte, y aun sintiendo miedo se resisten a abandonar los ranchos y al espacio tomado y “adecuado” conjuntamente; al ser la violencia tan desmesurada en contra de los pobladores otras personas, sobre todo jóvenes de los barrios vecinos intervienen de manera directa en apoyo a la resistencia dada en ese momento, logrando la retirada del escuadrón.

“...Ese día se formó el zaperoco más grande, hirieron a varios, pero de un momentico a otro, llegó pero cantidad, cantidad de muchachos, de jóvenes con piedras, no eran de aquí, eran de alrededor: de las palmas, las brisas, polvorines... hirieron varios policías, le dañaron todos esos escudos que tienen...”²⁰

¹⁸ Entrevista realizada por Natalia García a Entrevistado 2 en El Árbol el ,4 de Octubre del 2013.

¹⁹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3, en El Árbol el 19 de Julio del 2013.

²⁰ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

9.3 Construyendo el rancho, reconstruyendo la vida...

Después de la última confrontación contra el ESMAD, la comunidad avanza en el proceso organizativo y de seguridad comunitaria, de igual manera, dan inicio a la adquisición de materiales con mayor resistencia – si se comparan con los insumos usados anteriormente para la construcción-. Los nuevos materiales se caracterizaban por ser accesibles económicamente; como la esterilla y la guadua, estos eran comprados o fiados en una de las ferreterías del barrio las Palmas, cuyo propietario era reconocido como una buena persona por dejar a menor precio lo que necesitaban. Sin embargo las expresiones de solidaridad no quedan allí, algunas personas integrantes de la comunidad aportaban desde sus posibilidades, materiales para sus nuevos vecinos, lo que permite a los habitantes sostener la esperanza de continuar cimentando un espacio habitable..

“...Una vecina me regaló una maderita entonces me vine y arme los palos aquí, armé un techito y lo forré con tela verde...”²¹

Con esto, se lleva a cabo la construcción de “ranchos” más sólidos y prestos a algunas de sus necesidades, estos espacios de aproximadamente 5 metros de ancho por 9 metros de largo, los distribuyen en su interior ubicando una pequeña sala de estar (para algunos es una habitación más), casi siempre cuentan con una pequeña habitación, un mesón para la cocina y el baño generalmente en la parte de atrás con un pequeño espacio de más que hace las veces de patio, y dependiendo de la amplitud de las cuadras algunas casas cuentan con un pequeño antejardín. Al final, se instalaron 184 viviendas para las 202 familias que hicieron la toma, es decir que en algunas casas habitan dos familias, para esta etapa habían 364 personas adultas y 500 niños.

²¹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 5 en El Árbol, 7 de Agosto del 2013.

Al principio cada familia trabaja de manera independiente los ranchos, luego la desventaja en esta labor de algunos vecinos por su condición de madres o padres solteros, ancianos y otras, los conllevó a abonar trabajo para terminar la construcción de lo que hacía falta, así“...*como en septiembre ya teníamos el rancho encerradito en guadua y todo...*”²². Esta colectividad unida para realizar los trabajos prioritarios y emergentes a diario, les permitió fortalecerse como un conjunto integrado que abastecía desde los alimentos para los momentos de labor comunitaria, hasta aportes físicos y materiales para la instalación de las guaduas, tablas y eternit en el techo de las casas.

*“...Desde el día en que se hizo, se organizó para mirar donde quedaba que callejón, cuál iba a ser la calle principal....hay unos que no tienen salida, porque no supieron hacer los bloques de las casas... aquí quedó la parte de atrás y como no podían sacar calles para abajo, decidimos ceder un pedacito de lote, entonces ya se hizo los callejones...”*²³

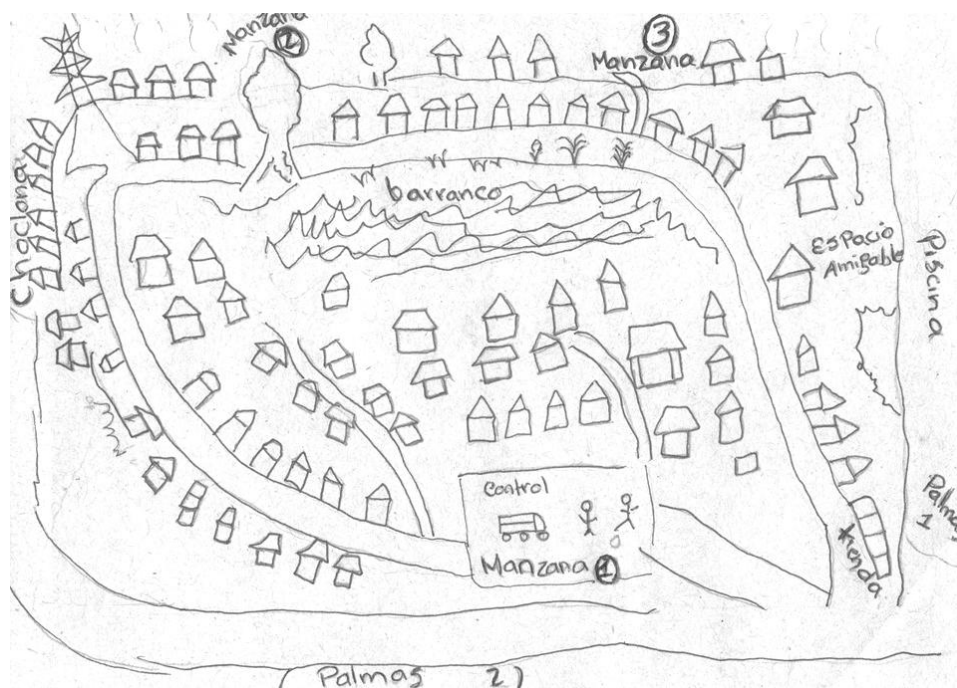
Sobrevino con los ranchos, la división de calles principales y callejones, estos como una apuesta puntual fueron tomando forma de entradas, salidas y puntos muertos, que hicieron estrechos caminos moldeados conforme a la necesidad de paso y espacios para poder transitar por la zona.

A partir de este momento, se consolidan tres zonas que forman juntas casi la figura de un rectángulo sobre la montaña, una de ellas está en la parte baja la cual denominaron Manzana 1, la otra en la parte alta (arriba del barranco) la llamaron Manzana 2 y la Manzana 3 es el encuentro en un lateral entre la 1 y la 2, cada una de estas cuenta con un punto de referencia; el control (Manzana 1), el árbol (Manzana 2), la torre eléctrica (Manzana 3). Sobre estas manzanas se configuran dos calles principales que hacen las veces de divisor dentro del mismo sector, la

²² Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

²³ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

calle principal inicia del control de buses de la Cañaveral (Manzana 1), pasa por el árbol (Manzana 2) y se extiende más allá de la torre eléctrica (Manzana 3), en la parte baja de la Manzana 1 se localiza otra calle principal que la atraviesa toda su extensión hasta interceptar un punto de encuentro con la otra calle en la Manzana 3.



Mapa realizado por una lideresa de El Árbol

“...Uno cogía su lotecito he iba tomando una dirección, por decir algo, un ejemplo: estos son los lotes, uno quedó centrado entonces había que buscar la salida, así se fue cuadrando más gente pues de igual manera no teníamos experiencia, nos obligó fue la necesidad y ya ahora uno se pone a mirar como lo hubiéramos cuadrado mejor, pero la idea era tener donde vivir...”²⁴

Con las casas construidas, las vías y manzanas definidas, avanza la numeración de cada vivienda, esto con el ánimo de tener la ubicación, registro y control comunal sobre las propiedades, paso que se articula al surgimiento de los criterios

²⁴ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

de convivencia, desde los cuales se prohibía el alquiler y venta de las casas. Con este método, pretendían dejar en claro que la ocupación del terreno no era una base para realizar negocios, sino una acción que reivindicaba la necesidad de vivienda y el derecho a tenerla.

Para facilitar las labores diarias e iluminar las noches, cada familia compró un cable para conectarse de manera particular a un poste de energía del barrio Las Palmas, lo que posteriormente causa una sobrecarga eléctrica que los conlleva a acordar el recaudo de dinero para comprar cables principales y adaptados para este servicio y que les permitiera conseguir un solo flujo eléctrico para todos.

Por algunos meses, el agua se obtenía de una llave comunitaria que colocaron cerca del árbol, de allí era cargada en baldes hasta las viviendas. Después el acceso al agua y su proceso de desagüe, fueron factores aglutinadores de trabajo colectivo y de diferentes aportes, pues no solo juntaron la parte correspondiente de cada familia para financiar la compra de los tubos apropiados, sino que la participación de niños, jóvenes, mujeres, hombres adultos y mayores, en la labor de zanjear, llevar agua, preparar alimentos, etc., cubrir económicamente o en especie a quien no tuviera la posibilidad de hacerlo, lograría que cada manzana y sus respectivos hogares adquirieran los servicios de acueducto y alcantarillado, conectados por supuesto de los tubos principales que pasan por la carretera que los divide del barrio Las Palmas, lo que trajo consigo el disgusto de los vecinos habitantes.

“...Todos trabajaban niños, viejitos, mujeres, cargaban arena, los niños cargaban bolsitas de arena, eso era un barrialero, se prendían el uno del otro, para subir...”²⁵

²⁵ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

En este escenario, inicia un hostigamiento para presionar de otras formas y desestabilizar la calma del momento. Con serias acusaciones contra los pobladores que se basaban en la afirmación de que el asentamiento era un foco guerrillero y que habían integrantes de grupos armados dentro del territorio, el Batallón Pichincha de la parte alta de la comuna 18 y la Policía de la misma comuna, localizan *“una política a aplicar en esta zona, (...) que ya es señalada como ‘zona roja’”* y en efecto, se denuncia que a diario ven *“policía élite con armas largas, provistos de chalecos antibalas”*, lo que constituye un *“tratamiento de guerra para los habitantes de la comuna 18...”*²⁶. De esta forma, circulaban dentro del asentamiento acusando a los habitantes, o en otra modalidad, individualizaban y reconocían las personas para dar trato de delincuentes cuando transitaban por otros barrios.

“...Éramos sindicados de milicianos de la guerrilla, eso sí fue horrible y era horrible ver la policía patrullando con fusil largo y todo como que estuvieran buscando algo...”

27

*“... Comenzaron a llegar quejas y derechos de petición a la policía porque era ya mucho acoso, la gente de aquí ya la conocían; si la encontraban en Polvorines la cogían y a todos los requisaban y los detenían el tiempo que querían, la tenían era montada a la gente, los muchachos no podían salir porque eran de El Árbol, tenían que dejarse requisar, ya ahorita gracias a Dios cambiaron a la policía por esas quejas...”*²⁸

Debido a esta situación, la comunidad con el apoyo de organizaciones sociales de la ciudad lograron instalar mecanismos legales de protección que permitió mitigar este hostigamiento policial. A la par con esta situación permanece la amenaza

²⁶ Fuente: Sintraunicol (Sindicato de Trabajadores Universitarios de Colombia de la U del Valle)

²⁷ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

²⁸ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

constante de desalojo y aunque militarmente no volvieron a ser intervenidos, continuó la llegada de comunicados que contenían avisos de la proximidad de nuevos intentos de desalojos, y otros con amenazas de grupos paramilitares, razones por las que la comunidad no bajaba la guardia frente a los temas de seguridad interna, *“...para una época, eso fue para un 28 de diciembre estaba programado un desalojo total, hubiera lo que hubiera nos iban a sacar, nosotros permanecemos en vela esa noche porque dijeron que se nos iban a meter de noche, pero nunca llegaron...”*²⁹

9.4 ¡El Árbol somos nosotros!

Las intervenciones hechas por las autoridades que intentaban desalojar las familias, estaban sustentadas bajo el argumento de que tenían *“... que desocupar, había un fallo de la corte suprema de justicia, que no [podían] estar ni en terrenos privados ni en terrenos ejidos porque no se permitían las invasiones”*³⁰ ; sin embargo, junto a esta versión los habitantes referencian que hay una persona que reclama la tierra como parte de su propiedad; de esta manera el nombre del Señor William Vélez se vincula a los procesos de desalojos, pues según comentan algunos habitantes del lugar, éstos fueron realizados por órdenes de él y no solo del Departamento Administrativo de Planeación Municipal; *“...[el señor William Vélez] es el que reclama estas tierras, dice que tiene papeles de esto, pero nunca ha comprobado legalmente que los tenga...”*³¹

Las duras situaciones enfrentadas por asentarse de forma ilegal y el empeño de jugársela por lograr la satisfacción de sus necesidades a partir de sus propias capacidades, se convierten en condiciones para la emergencia de líderes que facilitaron la gestión para obtener beneficios comunales y el encuentro de los

²⁹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 5 en El Árbol, 7 de Agosto del 2013.

³⁰ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

³¹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de mayo del 2013.

habitantes en torno a la solución de asuntos puntuales y de proyección en algunos casos; esto tomaba forma en la realización de reuniones cada vez que era necesario acordar colectiva y democráticamente las acciones o pasos que creían conveniente dar.

*“...Nosotros en el sector del Árbol, somos todos de la familia, si queremos hacemos una reunión y ahí mismo hablamos algo, si hay 10 ideas las juntamos y aprobamos la mejor idea pero a todo el mundo lo escuchamos...”*³²

*“...En las reuniones decían que necesitamos un grupo de gente, que vamos a tal parte que necesitamos que nos acompañen....”*³³

Las reuniones se llevaron a cabo en diferentes lugares debido a dificultades y malos manejos de los sitios destinados para ello; inicialmente los encuentros se realizaron en una casa cerca del control, posteriormente se desarrollan en otra casa desocupada cerca la manzana 1, y finalmente una caseta construida gracias a una parte de lote que cedió un vecino de la manzana 2. La convocatoria la hacían casi siempre los líderes, estas podían ser de carácter urgente o programado según fuera el caso. No obstante, en muchos momentos los sitios de socialización masiva, rápida y de toma de decisiones se hacían en la manzana donde se ubica el control y el árbol que está en la manzana 3.

Los líderes eran referencia y representantes de cada manzana, estos se ponían al frente en cada intento de desalojo, en las mediaciones con los entes estatales y comunitarios; fueron claves también dentro del proceso de construcción de las viviendas y la adquisición de servicios comunitarios. Ahora con más bases y sustentos para sostener el asentamiento, los líderes al frente de los movimientos

³² Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

³³ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de mayo del 2013.

del mismo, crean junto con el asentamiento Alto Nápoles³⁴, la Junta de Acción Vecinal y la Organización de Vivienda Popular (O.V.P.), para establecer relaciones y gestiones dentro y fuera del asentamiento; sin embargo, el estilo clientelista adquirido por algunos trajo consigo divisiones y desconfianza entre los integrantes de la comunidad.

Reconociendo además, que sólo desde la confrontación cuerpo a cuerpo y la organización para la seguridad no sería posible sostener la permanencia en el territorio, la comunidad y los líderes se contactan inicialmente con un abogado que se solidariza con la situación, los asesora y se coloca al frente de las diligencias y mecanismos de defensa para frenar las intenciones de expulsión de los hogares; en este proceso, la comunidad logra consolidar el interés por batallar con las mismas herramientas que ofrece el sistema institucional, y apuestan también por una pelea desde el campo jurídico:

“... Hubo amenazas pero no llegó nadie, entonces ya nosotros empezamos con la asesoría, empezábamos a hacer tutelas y todo...”³⁵

“...Con los desalojos siempre se ha dado un paso adelante, pues es todo un proceso, al principio lo detuvimos con tutelas, con derechos de petición y más que todo con los desplazados, las madres cabeza de hogar y los niños que siempre han sido la defensa aquí...”³⁶

“...Vienen las 24 horas, las 36 horas, las 72 horas y al demorarse, uno va tomando como esa posesión, y, entonces si ya uno completa un mes ya tira a completar los tres meses y así sucesivamente....”³⁷

³⁴ Este acuerdo se hizo específicamente con el sector indígena de este asentamiento, que se ha autoreconocido como resguardo urbano, y que geográficamente ubicado también en la ladera, esta relativamente cerca al asentamiento El Árbol.

³⁵ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

³⁶ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

³⁷ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

“... Tratamos más bien de organizarnos con un proceso jurídico, empezamos a trabajar con las tutelas y nos fueron dejando pasar el tiempo y a estas alturas llevamos ya 52 meses, gracias a Dios ya pisamos los 5 años...”³⁸

Aunque la comunidad realizó la exigencia de sus derechos a la vivienda, la respuesta no falla a favor y las órdenes públicas de desalojo no se detienen, por lo que desarrollan también un trabajo en red con apoyo de organizaciones sociales y de derechos humanos:

“...Aquí nos ayudaron entidades; por ejemplo la personería, defensoría, nosotros acudimos, el que más nos colaboró fue derechos humanos de la Universidad del Valle...”³⁹

El apoyo solidario a esta lucha por la vivienda convierte al Sindicato de Trabajadores Universitarios de Colombia de la Universidad del Valle - SINTRAUNICOL, en una organización referente que no solo asiste en los momentos álgidos de disputa, sino que desarrolla con los pobladores un proceso de formación en Derechos Humanos y mecanismos legales de defensa, que permite que pobladores y líderes se reconozcan como sujetos de derechos, reafirmando su convicción y sus actos como justos; Arciniegas (2010:14) expresa que “este Comité ha tomado la iniciativa de empoderar a esta población en el conocimiento de sus deberes y derechos fundamentales, como la herramienta más valiosa con la que pueden defenderse”.

“...Más que todo Derechos Humanos; un señor José Sánchez fue mucho lo que nos ayudó con unos abogados, eran los que siempre estaban dándonos la voz de aliento, estaban moviendo eso allá jurídicamente...”⁴⁰

³⁸ Ibídem.

³⁹ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

⁴⁰ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 5 en El Árbol, 7 de Agosto del 2013.

“...Se hizo la pelea con el Estado, entonces caímos en cuenta que nosotros como colombianos teníamos derecho a la vivienda...”⁴¹

La colaboración de Sintraunicol posibilita el reconocimiento de manera más legible de la situación que estaban viviendo los habitantes, misma que hasta ahora había sido invisibilizada; por lo cual el “Comité de Derechos Humanos SINTRAUNICOL, socializa la problemática del Asentamiento El Árbol y denuncian que lo único que ha recibido la comunidad (...) por parte de las autoridades son atropellos, amenazas y un sin número de actos que no aportan nada a las personas que se encuentran ubicadas en este lugar; sino [que] por el contrario [les acarrean] problemas psicológicos, económicos, sociales, tratándolos como personas invasoras; desconociendo [al tiempo] la problemática de desplazamiento y desprotección que padecen” (Ibídem:14).

Pero el camino continúa haciéndose, y cada individuo antes desconocido, cada uno con sus diversos saberes, con experiencias vividas en sus diferentes lugares, llegan para reconocerse con los otros y aportan desde su campo de conocimiento un rol en beneficio colectivo, así desempeñan el papel de enfermeras, plomeros, electricistas, cuidadores de niños, cocineras, entre otros. Y aunque cada uno había emprendido su propia búsqueda por mejorar las condiciones de vida, se dan encuentro “... *entre tanta gente con la misma necesidad*”⁴², y construyen lo que en adelante sería su vida con los vecinos, el territorio y la ciudad.

“... Eso fue lo que hicimos en busca de suplir una necesidad que teníamos que era una vivienda, así fuera cómo nos tocara, pero la necesidad de nosotros era tan grande que aquí fue donde vimos la oportunidad de hacer...”⁴³

⁴¹ Entrevista realizada por Erika Castrillón a Entrevistado 4 en El Árbol, el 20 de Julio del 2013.

⁴² Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

⁴³ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de mayo del 2013.

Todos contribuían según las capacidades, el que no trabajaba en la elaboración de las casas y las calles, aportaba con dinero, se trataba pues de llevar adelante una obra que los beneficiaría a todos; no obstante, después de lograr “acomodarse” en las viviendas, inicia un proceso de pérdida de las prácticas colectivas, tales como la olla comunitaria y las constantes reuniones. Pero la ayuda cada vez que una persona o familia la necesita se mantiene, y en tanto la comunidad tiene conocimiento de esta, hace lo posible por acompañar y cooperar en lo que más se pueda.

“...Yo en todas estuve pendiente de la salud de los niños, era de mirar que niños estaban enfermos, como lo podíamos ayudar, mirar la gente que tenía más necesidades, así mismo, cuando llegaba la ayuda uno ya sabía que lo principal eran las persona que tenían el problema, recolectábamos aquí en la comunidad así fuera una libra de arroz, una papa y pues le conseguíamos el mercado y siempre fue así, en este proceso hasta hora ha sido así...”⁴⁴

Por otro lado, la necesidad de seguir cuidándose colectivamente, conllevó a recrear las maneras de protegerse, generándose entonces un consenso acerca de la consecución e instalación de una alarma, con la que se pretende avisar a toda la comunidad de manera rápida, acerca de reuniones y alertas en cuanto se percibe amenaza alguna; la alarma es manipulada por una sola persona encargada de activarla según la situación a enfrentar:

“...La alarma es cuando hay reuniones, según las veces que se toca, es para eso...”⁴⁵

⁴⁴ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

⁴⁵ Ibídem

*“...Entonces un solo pito era reunión, dos pitos reunión general, tres pitos alarma porque iba a pasar algo, algún desconocido, a las tocaditas todo el mundo salía...”*⁴⁶

De la cotidianidad y el compartir con los otros, emerge la necesidad de nombrarse y de reconocerse a sí mismos en un espacio “propio”; así, en medio de la construcción de los ranchos, los habitantes reconocen lo que habían vivido y valorando lo que el lugar les había ofrecido, exaltan el único árbol que está dentro del asentamiento, *“...Teníamos que ponerle un nombre simbólico, para nosotros lo más simbólico era el árbol...”*⁴⁷ y aunque este pueda ser un detonante de derrumbe en épocas de lluvia, es concebido por las personas como sinónimo de lucha y fortaleza, de esta manera surge la idea de llamar al sector El Árbol, lo que es valorado y consensuado colectivamente, pues además de ser el espacio de referencia y encuentro informal, constituye un ejemplo a seguir, ya que al igual que las raíces de este árbol continuaban prendidas de la tierra, de la misma manera la comunidad iba a continuar arraigándose en el territorio.

*“...A los días le pusimos el Árbol, salió porque ese árbol estaba allí, es el que está a la vista... Nosotros siempre decíamos que el árbol se va caer, que el árbol nos va a tumbar el rancho... pero no teníamos que dejarlo caer... nosotros decíamos: ni el árbol se cae ni nosotros nos vamos a ir de aquí...”*⁴⁸

9.5 Resignificación cotidiana del espacio

A través del tiempo, consolidar este espacio común ha significado la reconstrucción de la vida, pues a partir del trabajo individual y colectivo para

⁴⁶ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 5 en El Árbol, 7 de Agosto del 2013.

⁴⁷ Ibídem

⁴⁸ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 1 en El Árbol, el 11 de mayo del 2013.

organizar físicamente El Árbol, se continúan tejiendo relaciones y modificando las costumbres propias, para plasmar los hábitos que han emergido en medio de la lucha y la convivencia entre afros, indígenas, campesinos y urbanos, recreando así las maneras de usar, caminar y vivir el territorio.

Cada habitante vive y transforma El Árbol de acuerdo a su visión del mundo; es así como, las tradiciones campesinas de los habitantes han impulsado a que El Árbol incorpore similitudes de las zonas rurales de las que provienen; por tanto, la siembra y el cultivo de animales aparece como una manera de preservar y recrear sus formas de vidas pasadas. La organización de los ranchos y el entorno, tanto para los afros, indígenas, campesinos y urbanos, se diferencian entre sí teniendo en cuenta la división al interior de la vivienda y los enseres con los que la adornan; los campesinos e indígenas poseen plantas, mientras los afros y urbanos cuentan con algunos aparatos electrónicos para escuchar música o facilitar sus labores de aseo, no es una regla general pero da cuenta de algunas de la especificidades al interior del asentamiento.



Así mismo, los espacios de encuentro son diferentes para los grupos étnicos, para mujeres y hombres, para niños, jóvenes y adultos; así, los hombres eligen estar en esquinas o el billar, las mujeres en casa de las vecinas alternando entre juegos y conversaciones y los niños ocupando los callejones con sus juegos. Sin embargo, muchos comparten al tiempo los espacios referentes de cada Manzana, así se les puede ver en el árbol, el control y la torre, en diferentes momentos.

Y aunque estos puntos de referencia son reconocidos desde el inicio como amenazas, han sido integrados en el diario vivir de las personas; así pues, el barranco, la torre eléctrica y el árbol representan en buena medida factores de riesgo, pero son a la vez puntos para el encuentro entre niños y niñas que juegan y se divierten, entre jóvenes que observan desde lo más alto de la ladera como el resto de la ciudad se extiende, y de adultos que comparten experiencias personales y los problemas de su barrio.

El vínculo con el lugar que partió del sentimiento de lucha, se complementa con el suelo donde hoy se tejen los sueños de tener una vida mejor a nivel personal, familiar y comunitario. De ahí que, las relaciones entre vecinos se viven de manera más íntima y familiar, ya que en medio del diálogo y el intercambio con los otros aprendieron a encontrar en los demás, algunos aspectos que tal vez no alcanzaron a consolidar con la familia consanguínea y su comunidad originaria, debido a la ruptura que trajo el desplazamiento.

“...Es un trato muy familiar, mi papá, mi mamá son los vecinos, ellos están pendientes de mis hijos, cuando yo me enfermo, mantienen viniendo...”⁴⁹

La disminución de reuniones y discusiones sobre las situaciones que los aqueja, la división de los líderes por las contradicciones en las formas de hacer la política, la ausencia de participación masiva para la solución de los problemas; sumado a las

⁴⁹ Entrevista realizada por Erika Castrillón y Natalia García a Entrevistado 3 en El Árbol, el 19 de Julio del 2013.

incidencias externas para la formación de redes clientelares con partidos que los buscan por votos, las rencillas por las relaciones y beneficios con las ONG, y la ausencia de oportunidades laborales para los jóvenes y adultos, han abonado un terreno propicio para la desunión entre las manzanas y sus líderes, además de la formación de nodos ilícitos que implican una debilidad interna para continuar con el proceso organizativo.

No obstante, el ambiente general que sienten a diario los habitantes, es la seguridad para recorrer el territorio, para conversar entre vecinos, para salir y dejar sus casas sin temor a ser saqueados, para divertirse en los juegos caseros, para desarrollar sus vidas espirituales y religiosas, para impulsar nuevos proyectos familiares y comunitarios. Todo esto, es posible por el tejido que paralelo a los aspectos negativos han hilado juntos, para consolidar amistades, la solidaridad, el respeto y la reciprocidad, lo cual ha generado en el sector la confianza y la tranquilidad de estar y vivir con los otros.

9.6 La Dimensión Social del asentamiento El Árbol

Los procesos de conformación de los asentamientos suelen enmarcarse en un modelo característico que establece etapas estáticas coartando la dinámica social de los mismos. Nuestra investigación se aproximó al movimiento y extensión que se deriva del proceso social que han configurado los habitantes de El Árbol, a partir de los significados familiares y sentidos colectivos atribuidos a la experiencia de producir y recrear física y simbólicamente un espacio.

Teniendo en cuenta la reconstrucción histórica anterior, podemos hablar de algunos momentos que trazan la ruta histórica para la construcción de este asentamiento en específico, que se destaca como una experiencia de largo aliento por cuanto sus protagonistas atraviesan distintos contextos sociales desde donde problematizan la tenencia y uso de la tierra y la construcción de sus territorios

confrontando los intereses políticos de otras fuerzas, tanto en su pasado como en su presente.

En El Árbol los habitantes han adquirido características identitarias que definen las relaciones sociales y la relación con el lugar, esto es posible a través de las diferentes acciones que ejercen las personas sobre este; la identidad en este espacio contiene unos elementos de cohesión que hacen referencia al contexto de violencia de los lugares de donde provienen, una necesidad común y la lucha por el espacio, lo que constituye los sentidos que se incorporan en la memoria de los actores.

Se identifica, en primer momento, un proceso de *ruptura* en los lugares de origen de donde provienen las personas que hacen parte de la investigación, esto apunta a las lógicas estructurales con las que se impulsa el progreso en el territorio colombiano; lo que corresponde al modelo extractivo de bienes naturales, la política agraria y de represión que opera para el ámbito rural y el sector campesino, que tiene como consecuencias la instalación de bases militares y paramilitares, la operación de grupos insurgentes, la degradación de la actividad agropecuaria por la aplicación de disposiciones gubernamentales que protegen la empresa privada y la entidad bancaria, lo que reduce la probabilidad de sobrevivencia en el campo.

Con todo, las personas se ven obligadas a retirarse de sus territorios y abandonar sus humildes pero cómodas vidas, para surgir en nuevas circunstancias dentro de una ciudad que los ilusiona con “oportunidades” imaginadas. Este momento de *ruptura* coloca en evidencia no sólo “la salida” de las personas de sus lugares de origen o estancia, sino las causas y formas de violencia de las que han sido víctimas. De este modo, se evidencia que el desplazamiento no solo es de carácter forzoso, sino también una imposición simbólica que se resguarda en la ausencia de los derechos económicos, sociales y culturales, es decir, en el abandono estatal de la obligación social con las comunidades.

El segundo momento es la *llegada* a los centros urbanos catalogados tradicionalmente como ciudades receptoras, y contiene criterios que siguen la mayoría de desplazados sujetos de este estudio. Con regularidad, las personas desplazadas tienen contactos cercanos o distantes con familiares o amigos que viven en Santiago de Cali, estas personas ofrecen ayuda para que las familias lleguen inicialmente a una casa y con alguna posibilidad laboral. El arribo en este caso particular es la zona de ladera, es decir a los barrios que componen la comuna 18 y 20, iniciando así una situación de inquilinato sobre este mismo sector, en donde se continúan precarizando las condiciones de vida familiar y económica, lo que impulsa búsquedas más radicales para obtener una base que facilite la adquisición de viviendas.

De este modo, se pueden mencionar dos aspectos previos a *la toma*, que fundamentan la decisión y posterior acción de los sujetos que llevan a cabo este proceso, de un lado tenemos un gran número de familias que vivían en barrios aledaños alquilando unidades habitacionales muy pequeñas y difíciles de pagar debido a la limitación económica, y de otro, la percepción de una necesaria intervención sobre terrenos que representan un uso descompuesto del suelo y que son utilizados para actividades delictivas y facilitadoras para el consumo de sustancias psicoactivas. Es decir, que la problematización de la situación concreta en las que viven estas personas, se conectan a su vez con las condiciones del lugar en miras, incentivando la búsqueda de una solución familiar y colectiva que construye una expectativa social imaginada en otro espacio físico antes de llevar a cabo la toma; es decir, las personas anteponen y reflejan su proyecto de vida en un lugar que debiera tener un uso de beneficio común.

El tercer momento es la *toma del terreno*; se caracteriza por ser una acción momentánea que adquiere complejidad de acuerdo a la capacidad de resistencia del colectivo para sostenerla y aunque no estaba basada en planes organizativos-estratégicos, si estaba mínimamente preconcebida por los sujetos para que la acción posibilitara bases para el desarrollo de sus planes de vida. Esta primera

relación con el nuevo lugar es conflictual ya que se irrumpe “ilegalmente” dentro del sistema institucional territorial de la ciudad; sin embargo, esta entrada está legitimada para los pobladores en la recuperación de un lugar inutilizado que serviría para brindar una oportunidad de vivienda y por tanto de la satisfacción de una necesidad sentida y colectiva de estas personas, lo que permite que los sujetos ubiquen sus necesidades y derechos por encima de las leyes urbanas y de la existencia de la propiedad privada. En este sentido, como lo afirma Cross es preciso resaltar la existencia de una concepción justa en la forma de actuar, ya que “éstas involucran no sólo conocimientos prácticos acerca de los modos de gestionar la “toma”, sino fundamentalmente la definición de aquello que resulta justo y posible en un determinado territorio frente a una “necesidad”.” (Cross, 2008: 2,3).

El cuarto momento es la *permanencia en el espacio*, la cual se va haciendo más sólida con el tiempo, durante este lapso, las problematizaciones y acciones dentro del lugar no se hacen esperar. Las familias iniciaron la construcción de las estructuras habitacionales, y fueron consolidándose con materiales más resistentes en la medida en que los lazos vecinales con los otros sujetos eran más fuertes, dando paso al trabajo colaborativo tanto de las necesidades que emergen en el espacio físico, como en las relaciones de la vida comunitaria. Esta transición, está sujeta también a una suerte de seguridad colectiva que se va generando por permanecer en el tiempo dentro del territorio, es decir que aunque el sentimiento de temor por un eventual desalojo no se desvanece totalmente, este es mitigado por la disposición conjunta de enfrentar las amenazas externas, logrando formas organizativas en comités para la vigilancia, la salud y los alimentos.

De otro lado, con las pequeñas casas y la división de estrechos caminos moldeados conforme a la necesidad de espacios y el tránsito por la zona, sobrevienen esfuerzos por integrar otras prioridades como los servicios de uso comunitario. Hasta aquí, existe una reafirmación de que el momento puntual y concreto de construcción de las casas y calles supera la lógica de planificación

institucional, ya que la organización del espacio se hace con base a la necesidad de un lugar que satisfaga el interés de “tener dónde vivir” y con ello el diseño del sector responde a la lógica propia de la comunidad, y por tanto, se muestra aparentemente desordenado desde la perspectiva estatal; ahora bien, las dos perspectivas reconocen la existencia de cierto desorden pero se sustentan desde lógicas diferentes.

Nos ubicamos en un quinto momento de *capacidad organizativa* impulsada por valores sociales cooperativos en la construcción de los satisfactores comunes, que destaca una gran cantidad de personas que con diferentes orígenes geográficos, sociales y simbólicos fueron construyendo sentidos comunitarios con base en la lucha por conservar un espacio para vivir. Forma, que en los planteamientos de Milton Santos (2000) se diferencia de la construcción del orden global impositivo y su racionalidad universal organizacional, funcional, técnica-operativa e informativa, ya que:

“El orden local es asociado a una población contigua de objetos, reunidos *por el territorio y como territorio*, regidos por la interacción (...) la organización es producto de la solidaridad (...) la razón local es orgánica (...) predomina la comunicación (...) Funda la escala de lo cotidiano y sus parámetros son la co-presencia, la vecindad, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización con la contigüidad.” (Santos, 2000:289,290).

Las personas, sin darse cuenta, también van construyendo un terreno simbólico, social y de valores que expresan las diversas formas de concebir el mundo, diferencias que se encuentran y desencuentran en la cotidianidad de la vida del asentamiento en el espacio social, este último se entiende como“(...) un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia.” (Ibídem: 54) que van resignificando dinámicamente en la extensión del proceso, o sea a lo largo de estos cinco años.

Este proceso evidencia que aunque inicialmente la ocupación fue prefijada para la materialización de las viviendas, posteriormente se configura una espacialidad social basada en la interacción entre los sujetos en el lugar, al respecto Santos afirma que:

“La configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial, o configuración geográfica, tiene pues una existencia material propia, pero su existencia social, es decir si existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales.”. (Ídem).

Lo que conlleva a plantear transformaciones en los sujetos que adaptan el entorno a un espacio social acorde a sus prioridades, y que a su vez confieren otros sentidos a los objetos, relaciones y la vida en general; de esta forma, la circulación, el uso, el goce y las prácticas particulares elaboradas en el lugar, la interacción con los otros, los vínculos tejidos, las experiencias y saberes compartidos, los aprendizajes, los juegos, los rituales, la comunicación, las apuestas individuales y las colectivas; prácticas que no necesariamente anulan la naturaleza de la montaña y las heredadas prácticas campesinas, indígenas, negras y ciudadinas, y que generan como resultado un punto suburbano donde se conjugan formas de vida rural y urbana, alimentadas del pasado de sus pobladores, la reciente e imponente influencia de la ciudad y la ubicación periférica en la parte alta de la ladera de Santiago de Cali.

Ahora bien, una vez algunos medios de subsistencia son conseguidos, se fundan otras aspiraciones o búsquedas familiares, que son compartidas y dinamizadas por la confianza y el respeto formado entre los habitantes durante su convivencia. Aquí, se revelan importantes cambios que tienen que ver con el vínculo relacional entre los pobladores que ahora persiguen una idea de progreso que se materializa, en la mayoría de casos, en el ladrillo y el cemento con los que desean

o llegan a transformar sus casas, calles, espacios comunes, y la “desunión” como un factor social que permea la vida de la comunidad. Además, tanto la actividad económica, el consumo, el discurso, como las formas de vida, se disponen a imitar los modos hegemónicos de “desarrollo” social, en tanto “(...) las grandes ciudades, especialmente en el Tercer Mundo, la precariedad en la existencia de una parte importante (a veces la mayoría) de la población no excluye la producción de necesidades, copiadas del consumo de las clases más ricas” (Ibídem:276).

Este ámbito percibido por los habitantes como un nudo de estabilidad en el tejido espacial, se ve permanentemente movilizado por necesidades emergentes y nuevas preocupaciones que ésta vez se problematizan dentro de un espacio más elaborado física y socialmente, pero que difícilmente resuelven organizada y colectivamente. Circunstancia que los coloca en un sexto momento, que hace referencia a un nuevo conflicto que se desarrolla en *la contradicción entre las prácticas comunitarias y las prácticas individualistas*, lo que genera a través del tiempo un estancamiento en la exigencia de otros derechos y la organización autónoma para la consecución de subsiguientes necesidades.

Esta condición del asentamiento, es optimizado por el Estado para continuar eximiéndose de su responsabilidad social y para desestructurar la primera forma de organización dada propiamente por los habitantes, colocando en juego actores que median y relajan la contradicción social con la estructura urbana, estas medidas van desde las asistencias hasta la intimidación que configuró desde el inicio la operación policial; esto se lleva a cabo, desde formas, como la imposición de criterios de organización gubernamental que desconoce los criterios comunitarios propios, tal es el caso de la numeración de lotes para el cobro de los servicios públicos por la empresa oficial de la ciudad (EMCALI) que pasó por encima de la numeración realizada por los habitantes.

Así mismo, las ONG que intervienen en el sector ofreciendo donativos, se convierten en un mecanismo que debilita y fragmenta las relaciones, ya que de un lado, estas funcionan desde un criterio de selección y azar que antepone la competencia entre líderes y vecinos, y de otra parte, la comunidad no cuenta con criterios organizativos que delimiten la acción de estas en el territorio.

Finalmente, ubicamos un séptimo momento, que está dentro de un contexto socio-histórico donde los actores *configuran y reelaboran* en la cotidianidad de la comunidad, los significados de los lugares, las relaciones y las características específicas de los pobladores, reafirmando que estas no solo se construyen exclusivamente en relación con el espacio particular, sino en contradicción también con la estructura organizativa de la ciudad; es decir que el proceso interno para la conformación de identidad de la comunidad, está supeditada también a las amenazas externas que crean un contexto conflictivo donde el sujeto emerge y se cohesiona con otros en la lucha por el espacio; ahora bien, suponemos que si este conflicto se supera hacia afuera (cese de desalojos, legalización de predios u otros) el conflicto se puede transponer hacia dentro y agudizar las problemáticas internas, si no encuentra una base organizativa que lo enfrente. Pero este escenario se confronta permanentemente con nuevas expectativas de vida familiar y comunitaria que diversifica y dinamiza la necesidad que los unió inicialmente y da paso a otros proyectos para el mejoramiento de sus condiciones, creyendo firmemente que el retorno a la cooperación y unidad, aviva la esperanza para tener una vida mejor.

10. LA EXPERIENCIA COTIDIANA



La experiencia de vida que se refuerza cotidianamente en el relacionamiento con los otros, encuentra en la diversidad étnica, cultural y social nuevas formas de recrear un escenario propicio para la convivencia de la diferencia y la construcción de nuevos elementos que cohesionan la comunidad.

Las personas sueñan con la posibilidad y garantía de estar y permanecer en un espacio físico, dando paso a iniciativas individuales, familiares y colectivas entorno a lo imaginado y necesitado, de ahí que las “familias realizan esta toma para acceder a un lugar donde poder vivir y donde poder construir su proyecto de vida” (Uribe, 2011:190).

Los habitantes de El Árbol en medio de las necesidades han ido construyendo un espacio físico a lo largo de estos cinco años, construcción que ha implicado “la voluntad y decisión (...) no siempre totalmente consciente y voluntaria, de actuar” (Santos 2000:67), dando lugar por un lado, la realización de tareas, actividades y

acciones en los momentos más intensos y por otro, la pasividad y acomodamiento como resultado de permanecer a través del tiempo en el territorio.

En ese sentido, la ejecución de tareas y labores establecen formas particulares de hacer y actuar en un espacio común y familiar; así, las acciones modifican el espacio y a los sujetos, en tanto dotan al lugar de significados y sentimientos, y entran a jugar un papel importante en la construcción del proyecto de vida de quienes habitan en El Árbol, pues depende de ellas el uso, el sentido de pertenencia, los “comportamientos ecológicamente responsables y la implicación y la participación en el propio entorno (Pol, 2002b en Vidal y Urrutia, 2005: 284).

Nos acercamos, entonces, a lo que Enric Pol y Tomeu Vidal (Ibídem:283) denominaron “modelo dual de la apropiación, y que se resume en dos vías principales: la acción-transformación y la identificación simbólica”. Dedicaremos las siguientes páginas a la primera vía.

La acción-transformación entendida como un proceso mediante el cual se generan modificaciones impulsadas por necesidades sentidas, elaboradas o creadas:

“(…) sobre el entorno, [y donde] las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su 'huella', (...). Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada.” (Ibídem).

Dado que las acciones se expanden en diversos y complejos componentes, nos interesa caracterizar en este estudio tres de sus componentes: “acciones cotidianas en el lugar; acciones orientadas hacia el lugar y acciones en torno a los proyectos de futuro del lugar” (Ibídem: 293), con las que pretendemos evidenciar la experiencia cotidiana que construyen las personas en el asentamiento El Árbol.

Con base en el aporte de los autores referenciados, destacamos aquí las *acciones cotidianas* como aquellas dinámicas que hacen parte de las actividades diarias “(Compra en el barrio, pasar tiempo en el barrio, relación, conocimiento y confianza con gente del barrio, (...) ubicación (dentro o fuera del barrio) de la red de relaciones primarias y secundarias (familia, amigos, compañeros de trabajo”); las *acciones orientadas hacia el lugar* son todas aquellas actividades relacionadas a la “Pertenencia a entidades del barrio, informarse de lo que pasa en el barrio, conocimiento de actividades organizadas en el barrio, asistencia a las actividades, asistencia a actividades colectivas (asambleas, reuniones sobre el barrio), asistencia a las fiestas del barrio”; y, en tercer lugar, las *acciones orientadas al futuro* del lugar están relacionadas con el “Conocimiento de los proyectos, [donde] la opinión propia es tenida en cuenta, [y recoge la] iniciativa de los responsables, compartiendo las decisiones, [o la] iniciativa de la gente del barrio sin compartir decisiones, [e inclusive la] iniciativa de la gente del barrio compartiendo decisiones desde el principio” (Vidal, et al, 2004:34).

Por último, comprendemos que estos tres componentes de las acciones cotidianas se relacionan en un proceso dialógico, ya que engloban el desarrollo del sujeto en y con relación al espacio habitado, en tanto tiene en cuenta las transformaciones más individuales e íntimas de la persona (acciones en el lugar), las que se relacionan en el hacer con los otros en términos locales y con efectos a corto plazo (acciones hacia el lugar), y las que se expanden con impactos más profundos y a largo plazo (acciones orientadas al futuro del lugar).

10.1 Acciones cotidianas

El espacio entendido “(...) como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones” (Santos, 1990:138), posibilita no solo guardar la memoria y los sueños de quienes lo habitan sino también que crea un

abanico de posibilidades para reconocerse con los otros en medio de lo que es semejante o distante.

Este, como un proceso dialógico entre las necesidades actuales de las personas y el momento histórico, es dinámico de acuerdo a las condiciones y necesidades sociales, culturales, políticas y económicas, “la verdad es que el espacio está muy lejos de ser ese cuadro neutro, vacío, inmenso, en que la vida se puede producir” (Ibídem:143); por lo tanto, las acciones ejercidas sobre éste lo transforman estructuralmente.

La necesidad en El Árbol, despertó la realización de actividades organizacionales, legales y comunitarias que permitieron adecuar el espacio de acuerdo a lo deseado o requerido, se evidencia, por tanto, que “uno de los resultados de la acción es, pues, alterar, modificar la situación en la que se inserta” (Santos, 2000:67); en nuestro caso, las acciones se encaminan principalmente a la elaboración de los espacios habitacionales, en donde hombres, mujeres y niños, con enfoque de equidad y cooperación, se coordinaron para jugar un papel relevante.

En esa dinámica se pueden identificar diferentes aportes en las tareas comunitarias, por lo que se distribuyen roles; por ejemplo, se observa que, por un lado los hombres son quienes realizan la mayor parte del trabajo físico para el levantamiento de las viviendas; y de otro lado, las mujeres, además de contribuir con una parte del trabajo físico, son las encargadas de conseguir los materiales y de la colecta de alimentos para las *ollas comunitarias*; juntos, sinérgicamente, trabajaron para sostener el proceso de toma del territorio, cuidaron y vigilaron el espacio, tanto de los desalojos como de situaciones externas (robos, drogas); los niños, por su parte, colaboraron y apoyaron, según sus capacidades, en la carga de materiales.

Hasta este momento, las acciones realizadas por las personas que hicieron la toma tuvieron la intención de establecer una marca de “propiedad” en el terreno, con las que se alimentó la defensa del espacio, exponiendo directamente que “la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella” (Vidal, Pol, 2005:283).

Ahora bien, la intervención de los habitantes sobre el lugar permite observar el cambio físico de El Árbol a lo largo del tiempo; así, las casas, los callejones y el espacio en su totalidad no tiene la misma forma de hace cinco años, pues las aspiraciones familiares y comunitarias han llevado a transformar poco a poco ese lugar, que, de acuerdo a las nuevas intereses, va mutando gracias a las diferentes acciones, estrategia definida como “(...) el medio básico a través del cual las personas movilizan y renuevan los recursos” (Osorio, 2007:3).



Es significativo encontrar que, de acuerdo a lo anterior, existen prácticas y relaciones culturales que prevalecen al interior de estos espacios; ejemplo de ello es la relación que se mantiene con la estética rural, pues la mayoría de los habitantes provienen del campo, y por lo tanto, crean en sus casas pequeñas

huertas, que se disponen también para la comunidad. En ese sentido, la dirección de impacto es inversa a la mencionada anteriormente, pues la siembra, que en este caso es parte de la labor diaria, y que genera beneficios comunitarios a través de “plantas curativas, limoncillo, pronto alivio, hojas de sauco, árbol de guayabo, tomate, plátano y noni”⁵⁰, contribuye simbólicamente a mantenerse cercanos al lugar de origen, y estéticamente aporta elementos para afianzar la “apropiación” e identificación del espacio.

Algunas costumbres campesinas incorporadas en El Árbol son reflejadas en las compras que se llevan a cabo en las tiendas, ya que se ofrecen víveres en pequeñas cantidades y se hace una negociación para el pago; sin embargo, este acto no es exclusivo para el intercambio de producto-dinero, sino también para el reconocimiento de las condiciones de los otros. Por otra parte, hay quienes tienen la posibilidad de comprar fuera de El Árbol, no obstante los lugares a los que se dirigen son cercanos, tales como las tiendas y los supermercados de los barrios vecinos.

Lo anterior es diferente de las compras que se realizan en el centro de la ciudad, pues las personas adquieren elementos sin que necesariamente medien relaciones de confianza y solidaridad; esta parte de la ciudad es también utilizada como lugar de trabajo, ya sea como empleados o trabajadores informales.

Las acciones mencionadas hasta aquí, se ejercen en el reconocimiento de las necesidades y los afectos a los demás, y modifican el entorno en beneficio individual-colectivo. Podemos decir que algunas acciones operan desde la memoria por cuanto se hacen en función de las marcas históricas de los sujetos, es decir que, las personas actúan desde la experiencia y los saberes adquiridos en otros lugares y circunstancias, evidenciando que las acciones no están desprovistas del pasado y la historicidad del sujeto; así desde la memoria y la

⁵⁰ Datos encontrados en la Encuesta No. 20, Pregunta 9, realizada el 16 de mayo del 2014.

acción “(...) se puede dar cuenta del peso de la historicidad, pero también de su capacidad de cambio y su flexibilidad para modificarse a través del actuar en el ahora”.

Por otro lado, hay acciones-rituales que se han establecido a lo largo del tiempo y que han ayudado establecer relaciones cercanas o distantes al distinguir roles entre lo que realizan los líderes y el resto de personas, entre quienes se recorren el espacio sin excluir ningún lugar y los que prefieren permanecer en la tranquilidad de sus hogares, entre los que trabajan lejos de El Árbol y quienes han encontrado en este la posibilidad de estar y subsistir.

Los niños habitantes del sector son quienes tienen más confianza para recorrer los espacios de El Árbol; juegan en los callejones y el control de buses, se divierten y encuentran en la torre eléctrica un lugar tranquilo para estar con sus pares, podríamos afirmar que ellos son quienes recorren y reconocen el espacio en su totalidad; algunos niños y niñas asisten al espacio amigable como única opción para alimentarse en el día y/o para aprender, en otros casos los pobladores más pequeños viven el espacio buscando sustento económico, pues el recorrido por sus callejones esta mediado por el trabajo informal que han emprendido junto a sus familias .

Los jóvenes por su lado, recorren ciertos espacios, tales como la manzana 3 y el árbol, lugar donde se reúnen y permanecen durante largas horas para conversar y dar vía libre a sus gustos musicales, otros proyectan el espacio y lo ven como una manera de reivindicar el estar y ser parte de un lugar construido por la comunidad misma y han creado pequeñas huertas que sirven para el encuentro con los otros, algunos más han entrado en la dinámica violenta de la ciudad e integran bandas delincuenciales, junto a ello las apuestas en los juegos de azar son una salida a la difícil situación a la que se ven enfrentados a diario.

Por otro lado, las mujeres lideresas promueven en El Árbol, procesos educativos para los niños y jóvenes, donde se realizan actividades lúdicas y educativas extra clases, no como la reproducción de la escuela sino, por el contrario, como un escenario para aprender a proteger a los demás y a ellos mismos; cabe mencionar, por ejemplo, que gran mayoría de mujeres y algunos hombres, del sector no terminaron la primaria, pero se disponen a ofrecer sus saberes empíricos para aportar a una “educación comunitaria” que promueva los valores cooperativos. Otras mujeres salen del sector a trabajar, y otras encuentran en el juego de dominó y parques unos escenarios para contar las situaciones familiares y comunitarias.

Los hombres, en su gran mayoría, son trabajadores informales o contratados que realizan su actividad fuera de El Árbol; por este motivo son quienes recorren muy poco el espacio, pues la dinámica laboral absorbe la mayoría de su tiempo; y otros encuentran refugio en el licor, y durante algunos días y noches derrochan en cantinas y lugares de apuestas (galleras).

El fin de semana, sobre todo el día de “descanso” y encuentro familiar, es utilizado por algunos habitantes para organizar paseos al río Meléndez⁵¹, lugar que utilizan para la recreación, el baño y el descanso, para “distanciarse del movimiento de la semana”, mientras que otras familias asisten a diversos rituales religiosos (cultos y misas).

10.2 Acciones hacia el lugar

Las acciones orientadas hacia el lugar responden a factores más amplios y comunitarios que comprometen a los sujetos en las realidades del sector y permite vínculos profundos y de arraigo en el espacio. En ese sentido, el hacer de manera

⁵¹ El río Meléndez, como el Cañaveralejo y Lilí nacen en el centro del Municipio y terminan en el Canal Intersector CVC Sur, vertiendo sus aguas en el Río Cauca. Sobre este río esta la construcción de distintos asentamientos.

consiente algunas prácticas, evidencia los diferentes compromisos e intervenciones colectivas, pero también algunos actos sin medida reproducen situaciones de alto riesgo para la tranquilidad y mejoramiento comunitario de El Árbol.

La mejora de los servicios comunitarios como una de las acciones más elaboradas en el sector, ha permitido una interacción compleja y destacada, aunque también es cierto que, si bien en las primeras etapas la mayoría de los habitantes colaboraron en la construcción del alcantarillado, la instalación de los tubos para el agua y la conexión de la energía eléctrica, hoy en día pocos le apuestan al cuidado, mantenimiento y mejoramiento de estos servicios.

Esta situación, producto del paso del tiempo en el lugar, y los cambios en intereses y circunstancias familiares, ha hecho notable la diferencia en los aportes que cada manzana realiza frente a su espacio; la realización de reuniones, asambleas y encuentros orientados hacia el mejoramiento de los servicios comunitarios, la organización física de las casas, la entrada de organizaciones no gubernamentales como “apoyo” a los procesos educativos y comunitarios han sido dinámicas lideradas por la manzana 3; la manzana 1 es reconocida como la manzana menos unida, que presenta pocos vínculos en su interior y débiles relaciones con las demás manzanas; la manzana 2 es identificada como la manzana que aporta poco al trabajo colectivo, y se señala como un grupo que trabaja para sus intereses concretos de impacto particular (individualista).

Lo anterior pone en evidencia que las relaciones entre los habitantes de El Árbol se “(...) distinguen según los diversos grados de intencionalidad y racionalidad” (Santos, 1990:21), y sopesando las acciones sobre el lugar, y sobre el futuro del espacio, se deja entrever que la manzana 3 es la más “comprometida” con la transformación y apropiación, abanderando el sentido de pertenencia, la obligación y responsabilidad de la comunidad en general.

La asistencia a las reuniones, con el tiempo han perdido participación de la comunidad, puesto que la poca capacidad de escuchar y proponer, y la realización de intervenciones para el beneficio individual, ha establecido sentimientos de incredulidad en los habitantes y algunas veces de desesperanza; sin embargo, se ha logrado organizar grupos que lideran tareas institucionales e interbarriales que, al igual que lo anterior, es un reflejo de los diferentes “modelos de participación y gobernabilidad” que existen en la sociedad. (Vidal, et al, 2004:30).

La poca participación en las actividades comunitarias y en las acciones de mejoramiento de El Árbol han estado permeadas por las intervenciones que han realizado algunas ONG e instituciones, ya que lejos de fortalecer el tejido comunitario y los sentidos de pertenencia, han fragmentado gravemente el espacio físico y social; tal es el caso de la Organización “Techo para mi País” que ingresó al sector realizando sorteos entre las familias de manera “igualitaria” para definir quiénes pueden mejorar la infraestructura habitacional. De este tipo de situaciones afloran inconformidades en todo el sector, que se reflejan en las tensiones y rupturas de las relaciones vecinales y la generación de obstáculos; tales como, la contención de las acciones que materializan los beneficios comunitarios.

Hasta este momento, las acciones orientadas hacia el lugar se enmarcan en un “proceso permanente de construcción territorial [que ha estado fuertemente] marcado por diversos conflictos y manejos de estos”, (Osorio, 2007:32), que se agudizan cuando se evidencia una ruptura entre el momento inicial, donde se consiguió la apropiación del lugar y se unieron sentimientos de lucha y sueños compartidos, y el momento actual, que expresa cuestionamientos por la pérdida de lo anterior y la presencia del conformismo de las situaciones.

Los cambios generados por ese conformismo, han repercutido en la generación de otro tipo de acciones, menos consientes por el colectivo, que se han presentado

como respuesta a las necesidades emergentes en la construcción social, simbólica y física de El Árbol; pese a no poseer la titulación legal de la tierra y las viviendas, las acciones continúan y se sitúan en la decisión de permanecer en el espacio o de comenzar un proceso de reubicación para las familias que integran el sector.

Hay quienes aún sin desconocer lo que significa no tener legalizado el sector, alimentan la idea de que El Árbol es un barrio formalmente establecido, y continúan gestando actividades y encuentros comunitarios en donde se plantean los derechos ciudadanos y se proyectan las relaciones colectivas. Esto alimenta en algunos la esperanza, en otros genera incomodidad, pero, a pesar de todo, se sigue –aunque en menor medida- participando en los encuentros que se hacen en el espacio, aportando en la realización de tareas para la organización de los callejones, apoyando la realización de actividades en pro de la infancia y la adolescencia, acciones que si bien podrían estar enmarcadas en lo meramente cotidiano, se resaltan aquí porque implican un interés por el bienestar común que “(...) les permiten interactuar generando relaciones de solidaridad, cooperación,” y reciprocidad. (Osorio, 2007:32).

10.3 Acciones con proyección al futuro

Las acciones con proyección al futuro del lugar tienen directa relación con lo que se desea y se sueña, que motiva una dinámica a largo plazo y con grandes impactos para una comunidad, y que, muchas veces, “puede articularse en torno a su carácter más colectivo y compartido” (Vidal, Pol, 2005: 293).

La construcción conjunta del espacio ha llevado, a través del tiempo, a evidenciar diferentes tipos de necesidades y, con ello, acciones para modificarlas. En los deseos de los habitantes de El Árbol, aparece la urgente creación de un parque, espacio que posibilitaría el entretenimiento de los niños y recreación de las familia; esta necesidad se contrasta con las “imposiciones” de la ciudad, pues, en el caso

concreto, la comunidad afirma que existe una disputa entre sus líderes y los representantes del Sistema de Transporte Masivo Integrado de Occidente de la ciudad de Santiago de Cali -MIO, pues ambos desean el espacio que posiblemente dejará disponible la empresa de buses de la Cañaveral, que por las disposiciones gubernamentales podría salir del entorno. Esta acción, que es proyectada como un proceso de larga duración, ha movilizó nuevamente el hacer comunitario, pues al ser una situación que impacta la cotidianidad de la comunidad, toma mayor grado de relevancia.

Por otro lado, existen otras aspiraciones colectivas que se repiten a lo largo del trabajo investigativo, por ejemplo, el deseo de tener un lugar más digno y legalmente propio que convierte la lucha en acciones con proyección a largo plazo; ya que no solo es accionar para poseer un espacio sino que es el reconocimiento de El Árbol como un espacio que fue construido por las manos de personas que al tiempo que levantaban su casa, estaban construyendo una comunidad.

Los habitantes reconocen que lo que hasta el momento han realizado y conseguido es un ejemplo a seguir, y pese a que en este momento prevalece más la acción individual o familiar que la comunitaria, ven en el regreso al trabajo colectivo y la “reconstrucción del discurso del *nosotros* (...) [una forma] que permite pensar en común un futuro, el cual orienta la acción misma” (Osorio, 2007:33)

También reconocen, la necesidad de accionar en torno a las iniciativas que proponen otros habitantes, pues en muchas ocasiones sólo se ha tenido en cuenta la voz de unos pocos, aumentando la dispersión en las tareas comunitarias. Las acciones desarrolladas por unos pocos evidencia la necesidad de pensar, plantear y poner en juego acciones que vinculen de nuevo los intereses conjuntos y reavive los sueños comunes, para implementar nuevas maneras de transformar el espacio y transformarse a sí mismos, desde lo individual y colectivo.

11. EL ESPACIO SIMBÓLICO EN EL ÁRBOL



En la cotidianidad de vida en el Árbol se forja la construcción de sentidos en los procesos de interacción social entre las personas, que permiten la formación y afirmación de características o peculiaridades que emergen a través de las acciones en el lugar, configurando en este proceso la identificación social de la comunidad. La identificación “comprende los procesos simbólicos, cognitivos, afectivos e interactivos, tanto evolutivos como estructurales, a través de los que un

espacio deviene lugar y se produce la identificación del sujeto o grupo social con el entorno". (Aguilar, 2013:27)

Estos procesos de identificación no necesariamente son alcanzados por acuerdos explícitos, sino en el flujo natural de las contradicciones y los consensos en las situaciones emergentes que intentan superarse a diario. Cabe aclarar, que estas particularidades son también resultado de las confrontaciones con las representaciones dominantes que, respaldan un interés particular y de las condiciones socio-económicas y culturales del contexto que impone el municipio en un proceso de segregación de estas comunidades. La identidad entonces, vincula a los individuos, los grupos y la comunidad en torno a sus procesos afectivos (sensación de bienestar) cognitivos (desarrollos cognitivos, representaciones, mapas, actividad taxonómica) Interactivos (personalización, privacidad-intimidad, escenificación dramatúrgica) (Ibídem:24).

De esta circunstancia nacen señales propias del proceso que marcan la dinámica interior haciendo claros sus confines geográficos y sociales para distinguirse de las construcciones exteriores; y para delimitar los diversos componentes que surgen de este proceso, nos centramos en tres indicadores que "de manera dialéctica provocan la continuidad y el cambio en la identidad: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno" (Graumann en Vidal, Pol, 2005:288).

A partir de estos marcos, se resaltan aspectos que tienen que ver con "el vivir el barrio, gusto por vivir en el barrio, diferencia con otros barrios, memoria personal en lugares del barrio, orgullo de ser del barrio, tener todo lo que se necesita para vivir en el barrio, pertenencia al barrio, identificación con el barrio, nombre del barrio, nombre de lugares del barrio" (Vidal, et al, 2004:11).

En el caso particular de El Árbol, la identidad se configura en el entramado de las marcas históricas en los sujetos, las necesidades internas y los conflictos con el

medio exterior, que operan en la construcción de una experiencia propia que conlleva al desarrollo de formas comunicativas, aprendizajes, un ambiente social tranquilo, las nuevas percepciones de la realidad y de las personas, entre otros.

11.1 Las personas en la construcción del espacio

Los habitantes de El Árbol ponen en común constantemente sus problemáticas y expectativas personales en el marco de la vida comunitaria, lo que tiene lugar en una forma de comunicación vecinal que coloca en cuestión, diferentes dimensiones del conflicto que comparten, ya sea solo por socializar inconformidades o por reconocer formas de solucionarlo.

Entonces, además de las reuniones comunitarias, son las conversaciones informales las que proporcionan un campo más amplio para tratar temas que competen tanto cuestiones personales, sobre el trabajo, el desempleo, los proyectos personales, la familia, la cotidianidad de cada uno; como los temas colectivos en tanto ubican falencias en los servicios de alcantarillado, agua, energía (desgaste de tuberías y el alto costo en el cobro de estos servicios), el mejoramiento de la vivienda, el ambiente social en el lugar y sus alrededores, la posibilidad del desalojo y las necesidades de otros recursos en el lugar.

Es así como entran en juego cada una de las experiencias pasadas en las que se formaron las personas, ya que los aprendizajes significativos de vida que lleva cada uno, se conjuga con otros en el lugar actual, dotando este último de actitudes y prácticas que operan en la construcción de un espacio particular. De ahí que la participación de los sujetos se haga concreta en la elaboración de sus propios medios de vida, a partir de saberes ancestrales, académicos u operativos, como curanderos, electricistas, educadores, entre otros.

“Para cada rol de identidad del individuo existen dimensiones y características del entorno físico que ayudan a establecer esta identidad.

En este sentido, la identidad del lugar (su significado) es una componente específica del propio yo del sujeto forjada a través de un complejo conjunto de ideas conscientes e inconscientes, sentimientos, valores, objetivos, preferencias, habilidades y tendencias conductuales referidas a un entorno específico”. (Aguilar, 2013:20)

Así mismo, se pueden destacar los aprendizajes adquiridos durante el proceso de asentamiento, los cuales giran en torno al elemento central de la convivencia, ámbito que encarna particularmente la realidad en que actúan los pobladores de El Árbol, ya que estos sujetos emergen de un contexto conflictivo de larga duración que los obligó a salir de sus tierras y les impuso las actuales condiciones en las que viven, pero que a la vez asumirían el reto de sobrellevar, resistir y desde allí colaborar, compartir y solidarizarse con la situación que los hace similares a otras personas.

Cabe mencionar que los aportes están al alcance de las condiciones concretas en las que las personas existen y por tanto la ayuda es emocional, laboral, de tiempo y de protección entre vecinos; un apéndice más de este ámbito, tiene que ver con la oportunidad de integrar a sus vidas los vecinos que conocieron recientemente, dando puntadas para un tejido afectivo que permite vínculos amistosos, confiables, respetuosos y familiarizados.

“La experiencia emocional en los lugares implica que las acciones que se desarrollan en el lugar y las concepciones que del lugar se generan están imbricadas” (Vidal, Pol, 2005:288). En efecto, los pobladores de El Árbol se sienten identificados en un espacio seguro y de unidad, de una parte por la confianza formada en torno al ambiente “sano” que aún se disfruta y la disposición de ayuda en casos requeridos, que refleja la confianza que tienen entre todos, y de otro lado, por el ánimo de trabajar en comunidad para realizar quehaceres que surgen en la construcción del espacio, aspecto que ha generado cierta seguridad

en la capacidad de acción colectiva y autonomía respecto al gobierno local, cuando de elaborar satisfactores se trata.

Además, la generación de nuevos criterios en los valores y prácticas sociales, genera otras percepciones y sentidos frente a ciertas realidades, un ejemplo de ello es que el grupo a partir de su vivencia se percibe a sí mismo como una comunidad trabajadora que aprendió a vivir en condiciones extremas, y de otro lado, surge una nueva apreciación por los sujetos más jóvenes del grupo que toma fuerza para alimentar el sentido de lucha y búsqueda de formas para el cuidado y la educación de los niños (población que casi duplica la cantidad de adultos), lo que evidencia la intención a corto plazo de preservar los logros de ocupación y a largo plazo las formas de convivencia.

“Entendido de esta forma, el entorno “apropiado” deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización). Es decir, el entorno explica dimensiones del comportamiento más allá de lo que es meramente funcional.” (Ibídem:284)

Por tanto, la interiorización del espacio en los procesos individuales, facilitan la ubicación de cada actor, componente y referencias físicas del lugar, conocen generalmente las personas que lo habitan y sus rutinas, es común la percepción de confianza y armonía en la relación con los vecinos y el tránsito por la zona, por lo que el espacio se hace propicio no solo para ganar en la convivencia comunitaria, sino también para aportar a la estima propia y la seguridad personal.

En suma, “(..) el significado no está ubicado, de suyo, ni en la mente ni en los objetos, sino que surge del conjunto del proceso de interacción” (Aguilar, 2013:19) entre las personas y su relación con el lugar, que van construyendo un marco ritual y reglamentado donde se despliegan conflictos y memorias individuales y colectivas.

De esta forma, aunque la comunidad asume e integra la diversidad de género, etaria y étnica en torno a su misión social, también se confronta por la reproducción de poderes en las relaciones sociales y los micros espacios donde estas se desenvuelven. Ejemplo de ello es, que aunque los niños, jóvenes, mujeres y hombres, de distintas culturas, de distintas edades, trabajaron y se forjaron al calor de la resistencia, es común que se destaque principalmente el liderazgo de los hombres, ocultando el rol que han ejercido las mujeres en el desarrollo de importantes procesos comunitarios y educativos que contribuyen al avance sociocultural de El Árbol y de los niños y jóvenes como representantes y sostenedores del proceso. También a nivel más íntimo y familiar se conoce de algunos casos de maltrato entre los miembros del hogar.

Es así como, en la memoria colectiva de la comunidad El Árbol convergen las diferentes memorias que se configuraron en otros lugares, de ahí que la identidad compartida sea también estructurada por las diversas identidades de los individuos y grupos sociales que traen incorporado una historia comunal y hegemónica desde otro espacio y otro tiempo.

11.2 El espacio y su resignificación

Hasta aquí, nos hemos referido a El Árbol como asentamiento, lugar, territorio, espacio y escenario, conceptos que difieren no sólo en su carácter formal sino en el sentido otorgado por sus habitantes. Entonces, aunque el término que en general utilizamos es asentamiento, aclaramos que hacemos uso de este porque hace alusión al fenómeno de poblamiento informal en términos institucionales, pero consideramos que un concepto políticamente correcto debe ser resultado de un consenso y de la autodeterminación de la comunidad.

De acuerdo entonces, en que el lugar es una “porción discreta del espacio total”, y adquiere importancia relativa a “aquello que hace que el *lugar* sea específico, un objeto material o un cuerpo” (Santos, 1990:137); podemos decir, que El Árbol ha

atravesado un largo y continuo proceso de contenidos materiales y significados que lo han constituido en un espacio que adquiere parte de sus moradores, e incorpora un lenguaje propio que engloba los diferentes términos que les ayude a sus habitantes a entender su relación con el espacio, a cohesionar sus actitudes en torno al él y a consolidar sus procesos sociales, simbólico e identitarios.

Durante el camino de la investigación se visualizan dos maneras en cómo la gente denomina el espacio, referencias que los sujetos han elaborado a partir de su historia vivida y diversas interpretaciones en el desarrollo de la experiencia. *Asentamiento* y *Barrio* son dos acepciones compartidas y diferenciadas por los pobladores, que aún no han sido problematizadas explícitamente, ni tenidas como tema de discusión, pero que se usan de acuerdo al nivel de riña que se tiene con la denominación institucional impuesta, que los señala y “condena” a asumirse como *asentamiento humano*, y que los encierra en un marco jurídico que nos les permite salir de allí; problemática inicial para un proceso de identidad colectiva.

Las personas que lo conciben como *asentamiento* sustentan esta apreciación a partir de un acto central que llaman “invasión”, la cual es llevada a cabo por personas y grupos desplazados que actuaron de esta forma dada las condiciones de precariedad económica que se les imponían; posterior a esta afirmación plantean una serie de elementos que lo caracterizan como un escenario donde no existen las figuras representativas de organización barrial como la Junta de Acción Comunal, la ausencia de la legalización territorial y titulación predial de las viviendas; donde las casas están elaboradas con esterilla, no se paga arriendo y “no existe” un ordenamiento físico y organizativo, por lo que concluyen que el lugar no es propio. Sin embargo, en la mayoría de casos estas personas basan su opinión en el imaginario colectivo instalado desde los inicios de la ocupación, y que además se reafirma por el sostenimiento de algunos indicadores calificados para asentamientos desde el discurso oficial y disposiciones gubernamentales.

De otro lado, la concepción de *barrio* es más argumentada, en comparación con la anterior, dejando en evidencia que es una elaboración propia y alimentada por las vivencias dentro del lugar. Un barrio, para los habitantes de El Árbol, es un escenario donde se han organizado para construir con esfuerzo todo lo que hasta el momento tienen, refiriéndose a las instalaciones físicas y a la configuración de una comunidad unida que es capaz de transformar el medio en un ambiente propicio para habitar; señalan que han hecho una “pelea jurídica” intentando la legalización del espacio. A partir de esto, se referencia un conjunto de características tales como el pago de servicios públicos, una demografía amplia, una cantidad considerable de casas, el reconocimiento por otros barrios, la pertenencia a la ciudad, concluyendo que son dueños y propietarios del producto de tal esfuerzo, es decir del barrio.

A partir de estos planteamientos, podemos decir que la figura de barrio no representaría en el momento una sofisticada estructura física, sino el conjunto de construcciones materiales y no materiales que permanecen en el tiempo. Esto es debido a que la formación del asentamiento atraviesa una frontera temporal que se sobrepone a la relación con el Estado y la legalización, y parte de ello para exaltar el significado de lucha, en este sentido, el asentamiento es un lugar de paso mientras que el barrio se establece y emerge como nuevo sentido de lucha y justificación para no permitir el desalojo. En otras palabras, tiene una continuidad que permite la consolidación del espacio sin la intervención estatal. Para Korosec-Serfaty (1976, en Vidal, et al, 2004:7) “la apropiación del espacio es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. No es una adaptación. Es el dominio de una aptitud, la capacidad de apropiación. Independientemente de su propiedad legal, es el dominio de las significaciones del espacio lo que es apropiado”.

El espacio de El Árbol reafirma el sentido de lo comunitario, porque la gente produce lo que necesita, marcando la diferencia con otros barrios de la ciudad que son más pasivos para la superación de sus propias problemáticas; sin embargo, la

introducción y operación del Estado y otras organizaciones es concreta así no sea percibida claramente por las personas, pues de hecho existen ánimos generalizados que acatan la entrada de instituciones, ONG y partidos políticos; ejemplo de ello es EMCALI, ya que en la relación cobro-beneficio de servicios públicos se fortalece aún más la idea de que van en un camino progresivo para la legalización del barrio, y de otro lado, la cohesión con las ONG y partidos políticos los hace sentir partícipes e incluidos de los proyectos locales, pero son a la vez principios disipadores de la armonía concebida en las relaciones sociales.

De otra parte, el movimiento espacial cuenta con unos puntos distribuidos en el espacio que canalizan la historicidad, lo potenciabile presente y la proyección futura de las producciones colectivas e individuales. Algunos de estos puntos, se materializan en lugares físicos, los cuales podemos discernir como referentes funcionales y emblemáticos.

“(...) se destaca el simbolismo como una propiedad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado puede derivar de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio.” (Valera, en Vidal, Pol, 2005:286)

En El Árbol, los lugares más representativos son donde confluyen los procesos colectivos, es decir aquellos que tienen una carga comunitaria que en el pasado, presente o futuro impulsaron o pueden impulsar la defensa del espacio, las reglas de convivencia, los proyectos educativos, de recreación, entre otros. Estos lugares de imbricación, son poseedores de diversas significaciones que se han transformado a través del tiempo por los distintos modos de entender y necesitar el espacio.

Una forma concreta de lo anterior, es el control de *Transportes Cañaveral* que queda en la parte baja del Árbol, el cual es un lugar que trazó una marca en la

memoria de los habitantes ya que constituía el sitio de encuentro masivo para preparar acciones defensivas frente al desalojo, este uso colectivo que resguardaba una intención común generó un contenido de apropiación en el lugar, que hoy les permite proyectar en el tiempo sus propios sueños, como la instalación del parque de diversiones para los niños y niñas en cuanto sea desmontada la empresa de transportes.

Como referente de lugar emblemático está el gran árbol ubicado en la manzana 3, este se ha convertido en un símbolo que representa el sentido comunitario construido con base en la lucha por conservar el espacio, de acuerdo a esto, los pilares que sostienen este símbolo son los distintos orígenes culturales, sociales y geográficos de los habitantes que componen la diversidad cultural en El Árbol.

Según las necesidades emergentes en determinados periodos, los sujetos van moldeando una nueva definición de uso hacia los lugares, que se adaptan según determine la situación: por el crecimiento de población infantil en relación a la necesidad de espacios para el cuidado, los reducidos espacios para los distintos intereses de las personas, el sostenimiento de encuentros para el proceso organizativo, entre otros.

Se desarrolla entonces un “(...) contexto ambiental en que éste y sus elementos muestran un determinado sentido de uso, una determinada oportunidad – *affordance*–.” (Gibson, en Vidal, Pol, 2005:287). Así, la caseta comunitaria en la manzana 1, constituye un espacio importante debido al desarrollo de proyectos educativos que despliega la ONG como *Save The Children*, pero también, es el lugar donde se hacen las reuniones comunitarias en la etapa reciente del Árbol. La torre eléctrica, ubicada en la manzana 2, pese a ser reconocida como un campo nocivo de exposición electromagnética, se resignifica para convertirse en el espacio de referencia para el encuentro de niños y jóvenes.

Entre los sitios más frecuentados por adultos, jóvenes y niños, para dar vía a los rituales cotidianos de socialización, recreación, educación, juegos, etc., se encuentran las casas de los vecinos, el control, la caseta comunitaria, la tienda, la torre, las calles y el billar. Ahora bien, todos estos componentes interdependientes de las actitudes de las personas que periódicamente transforman los usos y concepciones, conforman una totalidad, que en este caso representa la espacialidad permanentemente dinamizada por las representaciones y prácticas de los habitantes.

Acorde con lo dicho anteriormente, El Árbol, es el hogar de convivencia vecinal que desde los valores sociales de unidad y colaboración, constituidos desde la lucha por la vivienda, la mediación con otros actores y la construcción autónoma de sus propios satisfactores materiales y no materiales, modelaron un espacio cómodo y tranquilo para ofrecer una expectativa de vida a sus familias.

11.3 La construcción del espacio hacia afuera

El proceso interno de identificación social, se ha configurado de un lado por los criterios adquiridos en el proceso que han tenido desde su primera etapa hasta este momento, y de otra parte en contradicción y similitud de los otros barrios y los asentamientos vecinos, es decir que se recrean y reconocen a sí mismos en contraste con otros lugares, desde donde resaltan las características personales y espaciales propias en relación con las ajenas.

Desde esta perspectiva, lo que hace diferente al Árbol de otros lugares es que sus prácticas de violencia no han alcanzado los niveles más fuertes de otras experiencias, hasta el momento ha sido asesinada una persona y los escasos reportes de robo han sido autoría de personas ajenas al lugar; expresan que el problema de bandas o pandillas aun es controlable, y que los consumidores de sustancias psicoactivas llevan su adicción fuera de sus límites geográficos. Así mismo, plantean que las construcciones de las viviendas son en esterilla, no

tienen escritura de estas y hace falta inversión de parte del gobierno, pero aprueban, al tiempo, el esfuerzo colectivo que difícilmente encontrarían en otros lugares.

En cambio, los aspectos que forman las semejanzas con los demás espacios, tienen que ver con sus aspiraciones de progreso y de la imitación del esquema físico de los barrios, lo cual revela la importancia de la dimensión estética del Árbol en los habitantes que pretenden realizar el cambio de los “ranchos” de esterilla a la casa de ladrillo, elemento que además hace parte de la conceptualización que ellos mismos hacen de barrio y sus representaciones.

La interacción social con otros barrios es poca y se hace concreta por vínculos familiares y de algunos pasos para la conformación de redes organizativas con otras comunidades que reivindican también el derecho a la vivienda, pero generalmente son interdependencias funcionales que tocan las necesidades de los individuos y familias, en casos como los sitios de trabajo, los centros de salud, los supermercados, los centros educativos, etc. Esto devela un espacio demarcado en el interior por la posibilidad de problematizar y actuar frente a sus propias afectaciones, contrario a la brecha que ha generado el modelo urbano imperante, que no permite un entendimiento orgánico y solidario con otros espacios.

12. CONCLUSIONES

12.1 De la experiencia investigativa

Esperamos que este documento refleje una experiencia cargada, ante todo, de la lucha de una comunidad por tener un espacio físico donde habitar, un espacio social para convivir y un espacio simbólico para ser. A partir de esto, el trabajo académico se acercó al reconocimiento del sujeto y el proceso por el que ha pasado en la construcción de El Árbol; no para encerrarlo en su categoría de asentamiento, sino para permitir explicar las condiciones que se viven para llegar a la movilización de este problema urbano. La siguiente figura, es una síntesis de aspectos referenciados por los autores trabajados y nuestros resultados.



Creemos que las causas que estructuran este fenómeno, las características de las personas que ocuparon el terreno, el cómo llegaron al lugar y las condiciones en que éste se encontraba, la justificación a su actuar, las condiciones de vida, el surgimiento de un sentido comunitario y la construcción de comunidad, constituyen aspectos que se desprenden del proceso de apropiación que emprendieron estas familias desde hace cinco años, y para conocerlos implicó indagar la memoria en torno a su espacio y las formas en cómo hoy continúan transformándolo.

Los recuerdos nos permitieron reconstruir una concepción del espacio, el cual no es meramente un lugar en el que se encuentran determinadas condiciones físicas; sino aquél en el que ocurren las relaciones sociales y culturales; en donde las personas que lo viven generan un sistema propio de símbolos, valores, y aspiraciones, generando un sentido de pertenencia, en clave de sus necesidades de vivienda. Estas narraciones, aun cuando se les considere en forma aislada, bosquejan la conflictividad que viven los asentamientos en particular y en el municipio de Santiago de Cali.

En el marco contextual de violencia, *el proceso de apropiación del espacio* para cada sujeto que, en este caso, encarnan los individuos, familias, grupos étnicos-sociales, comunidad y ciudad, se puede explicar de diferentes formas, ya que el entorno se vive de acuerdo al grupo que lo conforma: el de las mujeres, el de los hombres, niños, jóvenes y otro desde las diferentes composiciones étnicas-sociales, y podemos agregar otra explicación desde el Estado, donde entre todos se genera una forma de negociación constante.

El Árbol es entonces, un lugar de anclaje para estos actores sociales que atraviesan un proceso sistemático de violencia y exclusión. Este se inició en tierras rurales cuando los despojaron por diversos motivos de sus territorios, lo cual es fuente de las marcas históricas del sujeto y sus experiencias pasadas (*historicidad del sujeto*); y continuó en las condiciones actuales en las que se establecieron como asentamiento, en donde además de enfrentar repetidamente los intentos de

desalojos, son excluidos del plano económico, social y cultural de la ciudad (*condiciones del espacio*), lo que arroja historias y contextos conectados en el problema de la tenencia de la tierra, y los coloca en un ámbito de *proyección familiar y comunitaria* que confronta sus sueños con las condiciones concretas del periodo.

De esta forma, el asentamiento representa el esfuerzo por recrear sus vidas en un nuevo espacio a partir de los elementos que los identifican como sus pasados y necesidades, y de acuerdo a esto generan unas dimensiones que están compuestas por una serie de *acciones* no intencionadas y otras con sentidos cooperativos y experienciales que producen el espacio físico. De un lado, los grados de intencionalidad permiten que las transformaciones de este espacio sean de diversas maneras, y de otro lado, el asentamiento permanece en el tiempo por el principio comunitario y rector de la vida cotidiana de sus habitantes, que se agrega a la apuesta conjunta de configurar la *identidad social* con base a un propósito común, este espacio social es donde además se desarrollan las relaciones de convivencia, el espacio simbólico y los relaciones de poder en la comunidad, que están contenidos en la *memoria* de los habitantes .

En suma, los sujetos como sus espacios emergen de un contexto de violencia que intenta ser superado en la construcción de comunidad. Las acciones y la identidad se generan en un proceso complejo de relaciones, que desde la diversidad social son conducidos por un sentido de *cooperación* que se fortalece por las amenazas externas desarrolladas por el sistema urbano; sin embargo, estas amenazas a su vez, afectan el interior del proceso y genera contradicciones y otros conflictos en el escenario. El espacio se transforma y su significación también, por tanto la memoria y el sentido de las experiencias individuales y colectivas como fuentes de este estudio, nos permiten suponer lo necesario y permanente que deben ser los ejercicios investigativos a este movimiento urbano y la necesidad de exigir espacios dignos, reales y legales para los pueblos y ciudadanos de este país.

12.2 De la experiencia vivida

Como Educadoras Populares vivimos también transformaciones a la par con el proceso investigativo, en tanto no encontramos una objetividad en nuestro hacer, sino el despliegue de nuestras posiciones políticas en este encuentro con la comunidad y sus problemas. Desde aquí, podemos decir que la Educación Popular articulada al método de la Historia Oral contribuye a la construcción de la historia desde los sujetos, a quienes se les otorga la palabra y posibilita una voz diferente al relato hegemónico, lo que ayuda a la toma de conciencia de los problemas sociales por parte de la población.

Lo anterior, nos lleva a pensar en la posibilidad de generar procesos transformadores a partir del encuentro con los recuerdos y significados de vida que permiten hacer explícitas las problemáticas, haciendo una apuesta por la memoria individual y colectiva, ya que ésta en la resignificación de la experiencia vivida, da cuenta de la construcción social y potenciable del contexto donde se desarrolla. Es así como, el sentido que este trabajo investigativo aportó a los participantes del proyecto, tiene que ver con encontrar en las entrevistas y cartografías, unos medios que movilizaron en estas personas los recuerdos de sus vivencias y las interpretaciones de estas, dando paso a la generación de una posición propia de los problemas que viven y una afirmación de la lucha que vienen adelantando.

Finalmente, sabiendo que estas investigaciones colaboran a la creación de nuevos problemas de investigación, pensamos que es importante que se realicen en función de aportar a la comprensión de las realidades urbanas, que conlleven a la reflexión-acción de alternativas de vida en la integralidad del territorio colombiano, teniendo en cuenta que estos fenómenos urbanos tienen su origen en los problemas rurales; lo que se articula, a la necesidad de posicionar las luchas por espacios físico, económico, social y culturalmente dignos en el marco de la composición regional, y contra el olvido de las experiencias de estas personas.



“El hombre es hombre, y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación”

(Freire)

13. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Hernández, Yuri Alberto, Compilador (2013). Construcción Simbólica Colectiva del Espacio Público, antología de lecturas. Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Artes y Diseño.

Arciniegas, Milena. (2010). Asentamiento “El Árbol” - Polvorines. Incidencia: informativo sindical en conciencia. Órgano informativo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad del Valle SINTRAUNICOL. No. 5, p 14.

Camarena, Mario., Gerardo Necochea, Teresa Morales. (1994). Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de Historia Oral. CONACULTA, Vol. 1, México.

Camarena, Mario., Gerardo Necochea. (1994). “Conversación única e irrepetible” en Graciela Garay, La historia con un micrófono. Instituto José María Luis Mora. México.

Camarena, Mario. (2006). “Un barrio obrero que no quiere olvidar” en Cuadernos Pedagógicos. Memoria Histórica, No. 362, Barcelona España, WOLTERS KLUMER ESPAÑA.

Camarena, Mario., Meza, Ada Marina. (2007). Memoria y Oficio en México, siglo XX. Concejo Nacional de Ciencias y Tecnología. Universidad metropolitana y Universidad de Guanajuato. Guanajuato. México.

Camarena, Mario. (1996). “Preguntas en la enseñanza de la historia oral en comunidad y barrio en México.” En: The power of oral history. Memory, Healing Development. Volumen 3 Edited by Philippe Denis and James Worthington.

Calderón, Javier., López, Diana (2013). Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación

en I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Publicación Anual - Nº 1 ISSN: 2347-016X.

Cross, Cecilia. (2008). Las huellas de las tomas: La articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense, Edición Nº 51 - primavera

Davis, Mike. (2008). Planeta de Ciudades Miseria; Foca ediciones y distribuciones generales, Madrid.

Diez, Juan M. Escudero, Beatriz. (2012). Cartografía Social. Investigación e Intervención desde las Ciencias Sociales, Métodos y Experiencias de Aplicación. 1ª ed. Comodoro Rívia: Universitaria de la Patagonia.

Fals Borda, Orlando. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa. Publicado en Análisis Político No. 38. pp. 71-88

Fals Borda, Orlando. (1990). La investigación: Obra de los trabajadores. En: http://www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa/files/e9c8f3ef742c89f634e8bbc63b2dac77/LA_INVESTIGACION_1.doc

Fals Borda, Orlando. (1990) en Arango, C. (1995): El rol del Psicólogo Comunitario en la Comunidad Valenciana. Tesis Doctoral. Doctorado de Psicología Social. Universidad de Valencia

Freire, Paulo. (2012). Pedagogía de la Indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires

Fundación Un Techo para Mi País.
<http://colombia.voluntariado.org/ong/118/fundaci%C3%B3n-un-techo-para-mi-pa%C3%ADs-colombia>

Krause, Mariane. (1995). La investigación cualitativa - Un campo de posibilidades y desafíos, Revista Temas de Educación, nº 7.

Mejía, Marco R. (2011). Educaciones y Pedagogías críticas desde el sur. (Cartografías de la Educación Popular). CEAAL: Consejo de Educación de Adultos de América Latina.

Naranjo, María E. (2013). Barrio Policarpa Salavarrieta: 50 años. Impresol Ediciones LTDA. Bogotá.

Osorio, Flor Edilma. (2006). Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. Ediciones Antropos Ltda. Bogotá, Colombia. ISBN 958-33-8980-3.

PNUD (2011). Desplazamiento forzado tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación.

Policía Nacional. Resolución número 03514 de noviembre 5 de 2009, "Por la cual se expide el Manual para el Servicio de Policía en la Atención, Manejo y Control de Multitudes. p. 39.

En: http://www.policia.edu.co/documentos/doctrina/manuales_de_consulta/107938_manual%20Atencion%20Multi%2011_12_09.pdf

Uribe, Hernando. (2011). Los asentamientos ilegales en Colombia: Las contradicciones de la economía-mundo capitalista en la sociedad global. Revista Política y Sociedad, Latinoamérica, Vol 53. México.

Santos, Milton. (2000). La naturaleza del Espacio, técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España

Santos, Milton. (1990). Por una geografía Nueva. Editorial Espasa-Calpe S.A. España

Thompson, Paul. (1988). La voz del pasado. La Historia Oral. Edicions Alfons El Magnànim. España.

Valera Sergi. 2010. El Significado Social del Espacio: Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental. Revista Architectonics. Barcelona, España.

Vidal, Tomeu., Pol Enric. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, nº 3, diciembre 2005, pp. 281-297.

Vidal, Tomeu; Pol Enric; Guàrdia, Joan y Però; Maribel (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Editorial Resma. ISSN 1576-6462

Zibechi, Raúl. (2007). Autonomías y Emancipaciones, América Latina en movimiento. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Zambrano Solarte, Marco Anibal. (2010) Asentamientos de Desarrollo Incompletos Existentes en el Municipio de Santiago de Cali. Secretaría de Vivienda Social y Fondo Especial de Vivienda. Alcaldía de Santiago de Cali